Suplemento Mensual ▪ Número 302 ▪ junio 2022

Ojarasca

La Jornada

LA GRAN MARCHA WIXÁRIKA LLEGA AL CENTRO DE LA REPÚBLICA

Regina Lira, Nathaniel Morris, Ramón Vera-Herrera, José Godoy, Evangelina Robles

Comunero participante en la marcha wixárika, Ciudad de México, 2022. Foto: Mario Olarte

NAHUAS DE SANTA MARÍA COAPAN CONTRA UN BASURERO
Martín Barrios

RELEVO EN EL FRAYBA
Pedro Faro, en entrevista con Gloria Muñoz Ramírez

EL ARTE PARA LA GENTE DE MARGARET GARCÍA
Jimmy Centeno

DOS POEMAS
Joy Harjo

COMO EL AMOROSO CORAZÓN DE UN NIÑO
Mikeas Sánchez

PARO PLURINACIONAL EN GUATEMALA
Kajkoj Máximo Ba Tiul

CUANDO CAMINAN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

¿Cuántas veces más veremos caminar a las comunidades indígenas desde sus lejanos parajes hasta la capital de la República para ser escuchadas? ¿Cuántas veces que el gobierno las ha escuchado, les ha prometido y no les ha cumplido?

Han pasado 40 años de la Marcha por la Paz y los Derechos Humanos de los Pueblos Indios que salió de Palenque, Chiapas, en marzo de 1992 y llegó a la Ciudad de México en abril. Aunque la capital ya había visto a la Montaña de Guerrero pintar de rojo la avenida Juárez y Madero, fue la larga caminata de choles, tseltales y tsotsiles de la organización Xi'Nich ("Hormiga" en ch'ol) el primer campanazo nacional mero indígena de aquel fin de siglo, cuando tanto cambiaría el escenario político de los pueblos originarios.

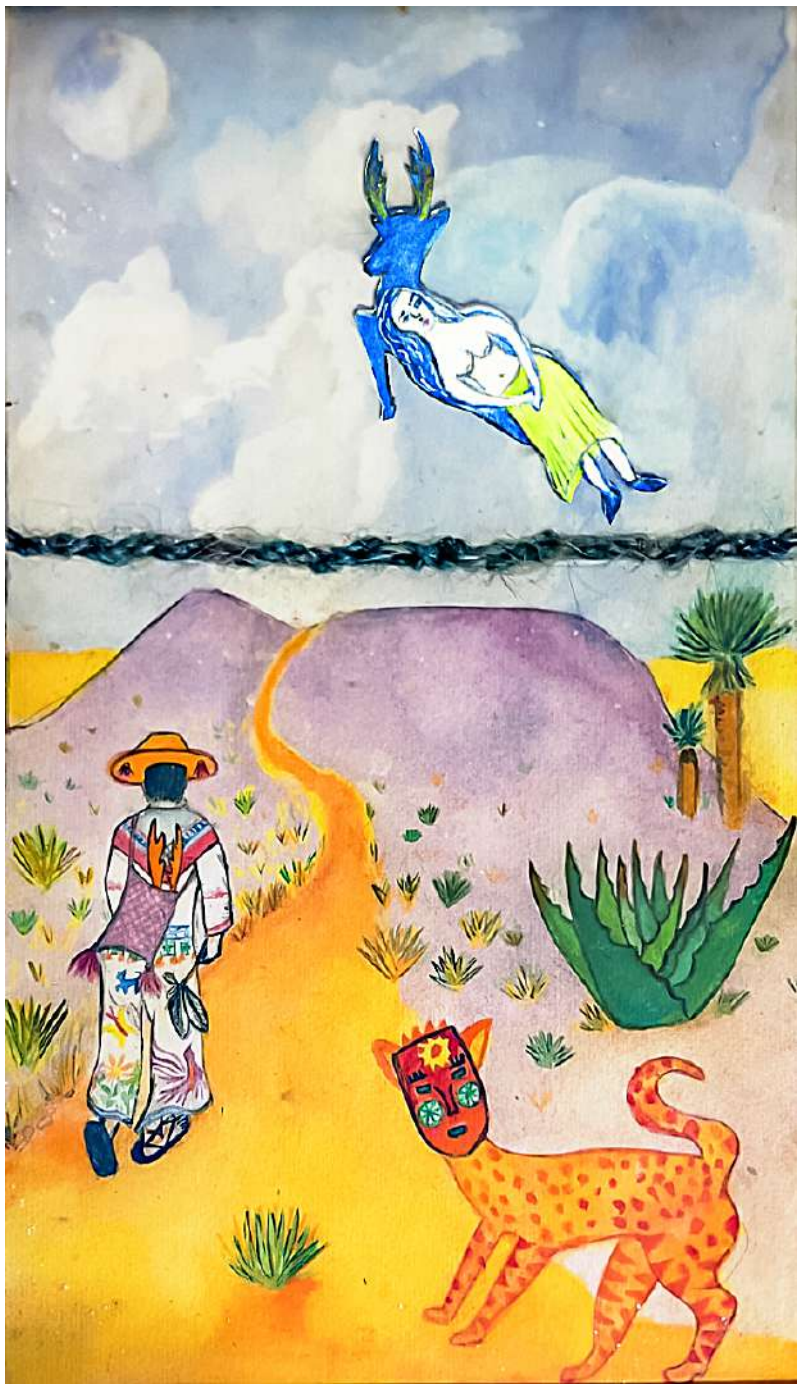
La marcha de Xi'Nich, escribió poco después Oscar Rodríguez Rivera, observador cercano y acompañante del proceso, "sentó precedente en la historia reciente de las luchas de los sectores empobrecidos de nuestro país y en la reflexión sobre el carácter de las luchas indígenas". Destacó "la contundencia de su denuncia, la confluencia interétnica e interregional, la justeza de sus demandas sociales, la suma de sus pobrezas extremas, de las represiones sufridas y los malos tratos". Además, "la cerrazón y falta de sensibilidad política y humana de las autoridades federales y estatales, hicieron de esta movilización un evento importante y esperanzador". Las demandas específicas, añadía, así como "el proceso de lucha y su evolución, lo convirtieron en fuerza política; la etnia-clase se presentaba con capacidad convocadora amplia, y superaba viejos reduccionismos y pronósticos de absorción y desvanecimiento cultural".

Al filo del año 2000, organizaciones fraternas del zapatismo volvieron a caminar mil trescientos kilómetros, en esa ocasión con destino a la Basílica de Guadalupe. Eugenio Bermejillo escribió en *Ojarasca* 42 que las diferencias entre la caminata de 1992 y la de 2000, también de Xi'Nich junto con Las Abejas de Acteal, "dan fe de lo que ha cambiado en el movimiento indígena: en 1992 se llevó ante funcionarios públicos una larguísima lista de peticiones (desde la denuncia de un registro civil racista, hasta la demanda de nuevas praxis agrarias y políticas sociales efectivas)". Ahora se presentarían ante la Virgen de Guadalupe "demandas netamente políticas". Así las resumieron: "Vamos al Tepeyac a pedirle a La Señora de Guadalupe, Nuestra Madre del Cerro, que nos alcance del Dios la bendición y la justicia que nos tiene prometida. Vamos a pedirle que se haga justicia. Que desaparezcan los grupos paramilitares. Que el Ejército federal se retire de las comunidades. Que se respeten y se cumplan los Acuerdos de San Andrés. Que se reconozca en la Constitución y en las leyes mexicanas nuestra existencia, nuestra dignidad y nuestros derechos colectivos. Que llegue la paz a nuestras tierras. Que desaparezca toda forma de discriminación en nuestros pueblos".

También desde Chiapas, sonaría con fuerza el "Ya basta" zapatista en 1994. De alguna manera, obedecía al incumplimiento de lo acordado con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con los pueblos de Chiapas al calor del Quinto Centenario. Nada volvería a ser igual. La siguiente gran marcha (no caminata) sería la Marcha del Color de la Tierra en 2001, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena llevaron al Zócalo y al Congreso de la Unión sus muy estructuradas demandas, que implicaban el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés firmados, y deshonrados inmediatamente, por el gobierno de Ernesto Zedillo en 1996.

En 2022 son pueblos wixaritari del norte de Jalisco los que anduvieron cerca de mil kilómetros para llegar al santuario guadalupano de la Villa y a la Plaza de la Constitución en la CDMX para tocar a la puerta del Palacio Nacional y presentar sus exigencias, ampliamente documentadas en este número de *Ojarasca*. Primero no y luego sí les abrieron las puertas, y el presidente Andrés Manuel López Obrador recibió las peticiones, se retrató con los representantes wixárika y se comprometió a cumplir, a pesar de que las autoridades de Nayarit se niegan y las de Jalisco nomás chiflan en la loma.

En estos 40 años la voz indígena no ha cesado de proclamar con dignidad la justeza de sus demandas. Los sucesivos gobiernos se caracterizaron por prometer, cumplir a medias o para nada su palabra hueca. Los pueblos saben que el cumplimiento gubernamental se da raramente y muy apenitas en el mejor de los casos. ¿Será distinto esta vez? ■



En Wirikuta. Acuarela sobre papel de Mariana Rosenberg

umbral

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Adrián Báez
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

LLEGA MARCHA WIXÁRIKA A LA CIUDAD DE MÉXICO

HACE VISIBLE LA VIOLENCIA PERMANENTE

Caravana wixaritari frente al Palacio Nacional. Foto: Mario Olarte

RAMÓN VERA-HERRERA, JOSÉ GODOY Y EVANGELINA ROBLES

Finalmente unas 200 personas, comuneras y comuneros de San Sebastián Teponahuaxtlán y Tuxpan de Bolaños, marcharon más de 900 kilómetros, durante casi un mes, desde su territorio hasta el zócalo de la Ciudad de México. Una representación logró entrevistarse con el presidente, quien dijo por *twitter*, luciendo la foto de grupo: "Recibí a las autoridades de la comunidad wixárika. Estamos ayudando a resolver sus añejos problemas agrarios. Es un asunto de elemental justicia".

Tal vez el comentario que más resume el momento es el de Elisa Ramírez, quien anotó en su *facebook*: "Una fotografía y la certeza de que resolverá un problema de 60 años antes de finalizar éste. Ojalá. Estemos pendientes". Y entendemos que la certeza la expresa el presidente, y de lo que tenemos que estar pendientes es de que cumpla su compromiso.

Al llegar los wixaritari dieron una conferencia en el *Antimonumento por los 43*, donde reiteraron su exigencia de que les sean restituidas las más de 11 mil hectáreas de tierras que mantienen invadidas personas de Huajimic y Puente de Camotlán, en un conflicto que dura ya muchos años. Pernoctaron el primer día en la Villa de Guadalupe, donde hicieron ofrendas y pagaron mandas en el santuario del Cerrito y pernoctaron en un parque aledaño calentados por la lumbrada que no falta, arrimados unos en la carpa que les pusieron y otros se acurrucaron entre los árboles al aire libre, como se hace en los campamentos que luego tienen que hacer cuando viajan por la sierra.

Al otro día se mudaron al zócalo y montaron campamento hasta que los recibiera el presidente.

Para nosotros, la foto que marca la visita no es la de las autoridades wixárika y el presidente, sino la foto del comisariado de San Sebastián parado junto a la Puerta Mariana con una bandera esperando a entrar, y donde nadie, nada, responde. En su columna "Los de Abajo" en *La Jornada*, Gloria Muñoz Ramírez resumió ese instante narrando la ausencia del presidente, de gira por Sinaloa, que "dejó dicho a un personero de palacio que la autoridad del pueblo wixárika podría pasar a tocar la puerta, sabiendo que no se abriría".

El momento mostrado deja como flor de asfalto que los gobiernos nacionales no terminan de entender lo crucial que son marchas así para los pueblos, ni el gesto de los wixaritari, ni su entereza y fuerza histórica.

Porque el corazón de la marcha, a fin de cuentas, no está puesto en que los reciba el presidente, aunque así lo quieran manejar los medios, sino en que se les haga justicia, en que los rancheros de Huajimic abandonen esos predios y los dejen vivir en paz. Como comunidades wixárika buscan retomar el camino que habían emprendido en los últimos años del siglo XX cuando (mediante la movilización y más de diez años de litigio participativo, codo a codo, en trabajo diario y coordinado, comunidades y grupo de asesores jurídicos, redes de apoyo de derechos humanos y alianzas entre el movimiento indígena) habían logrado la restitución de más de 78% de las 50 mil hectáreas invadidas, en una andanada de juicios que fueron ganando por la claridad de sus argumentaciones, sus documentos probatorios y la fuerza colectiva de las comunidades. En ese momento tejían una gran unidad como pueblo wixárika para exigir sus derechos y reivindicaciones, lo que culminó entre 1997 y 2006 cuando crecieron proyectos autogestionarios de todo tipo y la población wixárika se redistribuyó voluntariamente para reforzar la orilla del territorio y desalentar o resistir con eso nuevas invasiones.

Lo cierto es que la violencia ha sido permanente y desde las grandes ciudades se ha mantenido invisible: una violencia expresada en el despojo y la invasión, en la tala continuada de sus bosques más antiguos como Maye Niuhwe y en un hostigamiento expresado en quemas de casas, violencia hacia la población originaria (sean mujeres, ancianos, niños y hombres), romperles cercas, echar el ganado a las milpas y prospectar minería. También ha habido arrastrones, golpizas, emboscadas y asesinatos.

Desde 1998 se documentaba la tala ilegal de empresas como Triplay y Maderas del Norte, tanto que en junio de ese año las comunidades se movilizaron para frenar los camiones y las motosierras después de un año de alertar a las autoridades. Pero la Semarnap de entonces le otorgó a uno de los principales "posesionados" de Huajimic (Francisco Quintanilla) concesiones para talar el bosque wixárika, lo que viola por lo menos 7 artículos del Convenio 169 de la OIT y varias leyes mexicanas en la materia.

De entonces a la fecha y pese a que en 2007 comenzaron a activarse nuevas demandas de San Sebastián para completar la restitución del 22% restante de tierras, la sierra no estuvo en calma. Ni la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (Sedatu) ni el Programa de Conflictos Sociales en el Medio Rural (Cosomer) han logrado nada para "poder ejecutar las sentencias de los tribunales agrarios", al punto de que en 2016 y en 2018, cuando quisieron hacer actos de devolución y entrega de las tierras, los ganaderos de Huajimic bloquearon amenazantes los accesos, e impidieron "el libre tránsito a sus comunidades y el abastecimiento de víveres y artículos de primera necesidad".

Esta incapacidad de las instancias gubernamentales para hacer cumplir con los fallos de los tribunales (o la falta de voluntad política de las autoridades encargadas de ejecutar las restituciones, o el miedo de quienes deberían acatar las sentencias a las represalias y venganzas) es lo que hoy es la prueba del ácido de esta nueva etapa que se abre para este conflicto, porque la tala del bosque continúa. Todo el tiempo en que las y los representantes wixaritari caminaron y mantuvieron el plantón, en el predio Cuernavaca, en particular, los invasores continuaban talando aceleradamente para sacar la mayor cantidad posible de madera por si a la hora de la hora se tienen que salir, denunciaron varios comuneros wixaritari.

La marcha logró visibilizar la fragilidad de la situación en que viven debido a que los núcleos de rancheros que han acaparado el territorio wixárika persisten en un racismo que corroe la región (y todo México). Un racismo que promueve que haya ya grupos de investigadoras e investigadores que le fabrican pasados a modo a los rancheros de Huajimic para hacerles ver como pueblos originarios —cuando que toda su actitud no es la de una vecindad ni una convivencia entre iguales, sino la de patrones y caciques. Por un lado desprecian y aprovechan a los wixaritari como peones, les amarran apadrinando a sus niños para así convencerles de que les renten sus tierras, aunque ya los tribunales los hayan desalojado de esos predios en particular, y por otro, su conducta provoca un clima de zozobra que las indemnizaciones del tiempo de las Brigadas de Focos Rojos propiciaron al capitalizar a algunos que ya habían perdido los juicios, pero que desde la vecindad siguen incidiendo en la intranquilidad de la región.

La marcha entonces es la expresión de la necesidad y el derecho que le asiste al pueblo wixárika de ser reconocido en su territorio, con autonomía y libre determinación, y desde ahí exigir que no sólo se cumpla con la ley y los dictámenes de los tribunales, sino que las autoridades logren un verdadero clima de paz, justicia y respeto.

La necesaria reconstitución integral del territorio de la comunidad de San Sebastián y Tuxpan, y la urgencia de la unidad del pueblo wixárika para que reviva los proyectos que iban perfilando entre 1990 y 2006, podrían ser un paso importante, como lo señalaron varios comuneros durante la marcha que regresó a su tierra con la urgencia de preparar las siembras y las ceremonias —y con la esperanza de terminar de una vez por todas con este interminable ciclo de violencia ■

CONFLICTO DE LÍMITES EN TERRITORIO WIXÁRIKA

Con la frente en alto. La marcha del pueblo wixaritari llega a la CDMX. Foto: Mario Olarte

UN ASUNTO DE JUSTICIA ELEMENTAL EN UNA FRONTERA HISTÓRICA

REGINA LIRA[1] Y NATHANIEL MORRIS[2]

Los días 27 y 28 de mayo en la cabecera náayari de Jesús María, "426 asambleístas, entre los cuales había autoridades tradicionales, agrarias, y líderes naturales" representantes de los pueblos o'dam, audam, wixárika, náayari y comunidades equiparables a lo largo y ancho del Gran Nayar, discutieron los términos de un "plan de justicia" apostándole al diálogo con el gobierno. Al mismo tiempo respaldaron mediante pronunciamiento público las demandas de las autoridades tradicionales, comuneros y comuneras wixaritari de San Sebastián Teponahuaxtlan Waut+a y Kuxuri Manuwe Tuxpan de Bolaños, que exigen la restitución efectiva de las casi 12 mil hectáreas ocupadas por locatarios de Huajimic y Puente de Camotlán, mientras esperaban ser recibidos en Palacio Nacional.

La coyuntura, vista con perspectiva histórica, remite al 14 de septiembre de 1938. Entonces, el presidente Lázaro Cárdenas se abocó a solucionar los problemas de la "la tribu huichol que habita la región de Colotlán, Jalisco". Un año antes, había lanzado un plan semejante para los yaquis de Sonora, cediéndoles un territorio de ocupación exclusiva que abarcó un tercio de lo que reclamaban como sus tierras tradicionales. La atención a los wixaritari respondió a peticiones lanzadas por sus autoridades tradicionales y líderes políticos, en particular el profesor Agustín Mijares Cosío, que poco antes había viajado a la Ciudad de México para entrevistarse con el presidente, a quien le informó la urgencia de otorgar "el debido reconocimiento general a todo el territorio habitado por indígenas huicholes, de acuerdo con los títulos y demás documentos que cada comunidad posee, a fin de evitar invasiones por algunos terratenientes mestizos".

El presidente solicitó a la Secretaría de Educación Pública el establecimiento de escuelas dirigidas por profesores "de confianza cuando menos con algunos miembros de la comunidad". Al secretario de la Defensa Nacional ordenó pusiera fin a los desmanes de los rebeldes y bandoleros que merodearon por la Sierra, "quemando rancherías y arrebatando maíz y ganado". Al Jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, ordenó que enviara a la Sierra Wixárika un oficial encargado de supervisar toda acción gubernamental. Y al Jefe del Departamento Agrario instruyó: "Que se les deslinden sus terrenos a […] Santa Catarina, San Andrés Cohamiata, Guadalupe de Ocotán, Tuxpan y San Sebastián, conforme sus títulos y demás documentos señalan". Esta petición traería "justicia revolucionaria" y protegería los territorios wixaritari de la expansión de Nayarit hacia Jalisco a través de los pueblos de Huajimic y Puente de Camotlán.

Pero la presión sobre las tierras ubicadas en los linderos interestatales era zona de fronteras ambiguas desde tiempo atrás. La historia de "San José de Huaximic" que encontramos en las fuentes y crónicas se remonta a su fundación como misión en 1610 con "guisares" o "vizuritas" (huicholes) y tepehuanos asentados tras la rebelión de 1616. Contaban con cierto estatus de protección por ubicarse en zona de frontera, por un lado, con los nayaritas rebeldes que a veces ahí también se refugiaron, y por el otro, con el gobierno de San Luis de Colotlán, al que los pueblos wixaritari y Camotlán pertenecieron. En 1722 salieron de Huajimic y los demás pueblos fronterizos flecheros para la conquista de la Mesa del Tonati. Y por 1755 sabemos que el pueblo contó con título de tierras por "una legua que la ley les concede más un pedazo de tierra más que poseen". En torno a 1760 se convirtió en parroquia y en ella residían "huicholes adoctrinados". Mientras tanto, Camotlán funcionó como cabecera del pueblo wixárika de Ostoc hasta finales del siglo, cuando se introdujeron "personas de otras castas… versados en el idioma español", quienes realizaban frecuentes robos a las haciendas y rancherías de las jurisdicciones vecinas.[3]

Tras el movimiento insurgente, el franciscano R. Angles se refiere a los de Camotlán como "defensores de la libertad", y de Huajimic dijo era difícil saber si sus pobladores eran aún "huicholes". Con la guerra, Camotlán fue abandonado, pero renació con la actividad minera y el ayuntamiento de Bolaños adjudicó sus tierras, sobre las que se reclamaron derechos en 1840. La década de 1850 también fue de intensos movimientos poblacionales. Los pueblos más afectados fueron los ubicados en los valles y cañones, aptos para cultivos más lucrativos y la cría de ganados. Sus terrenos colectivos salieron del control eclesiástico debido a la temprana legislación desamortizadora aplicada en Jalisco. Familias despojadas no tuvieron más remedio que replegarse hacia las serranías históricamente habitadas por los pueblos náayari y wixárika. Según el testimonio de un fraile, los wixaritari de San Sebastián padecían "escasas siembras por falta de terrenos, que aun las pocas que hay pronto serán despojados de ellas, si el Supremo Gobierno no da una ojeada de misericordia y de protección sobre estos desgraciados, como les sucedió a los del pueblo antiguo de Ostoque, cuyos indígenas se ven reunidos a éstos de San Sebastián".

En el séptimo cantón de Jalisco (hoy Nayarit), el descontento por la desamortización llevó a pueblos con problemas comunes a organizarse como "los pueblos unidos del Nayarit" y reconocieron a Manuel Lozada como su jefe, en defensa de "dar a cada cual lo que es suyo". Durante las guerras de reforma y la invasión francesa, la organización restituyó la autonomía política y territorial de los pueblos y tejió alianzas entre líderes como Dionisio Gerónimo, náayari, y Alejandro Guerrero, huaynamoteco, que tajantemente declararon en 1853: "ya no admitemos que los [mestizos] vuelvan a venir a vivir como estaban entre nosotros todos los que habían comprado terrenos si no quieren dejarlos que los levanten con todo y piedras". O de líderes como Ventura García y Marcelino Rentería, identificados como "jefes de

PASA A LA PÁGINA 5 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

gavillas", que merodeaban la zona entre Huajimic y el cañón de Bolaños, cuyos métodos de cooptación fueron objeto de tensiones internas.

Con el fusilamiento de Lozada en 1873, algunos líderes pactaron con las tropas liberales de Jalisco, pero buscaron asegurar las tierras ganadas durante la guerra en aquella frontera histórica, aprovechando el vacío de poder y la ambigüedad sobre los linderos del séptimo cantón convertido en Distrito Militar en 1867 y en Territorio en 1884, que ante los ojos de Jalisco era "notoriamente anticonstitucional".

Jefes como Marcelino Rentería, al parecer oriundo de Huajimic, lideró operaciones para perseguir y encarcelar a los "rebeldes" en la región vecina (y todavía jalisciense) de Colotlán, como por ejemplo a los tepecanos "revoltosos de Azqueltán", que por esos años vieron sus pueblos incendiados por las tropas federales como parte de la campaña de "pacificación" de la sierra. A través de prácticas de extorsión y "del poder de las armas", además exigió a los wixaritari de San Andrés y Santa Catarina pagos con ganado, bajo la amenaza de "exterminar" sus pueblos, mientras invadía "las tierras de pan llevar y de riego". En ocasiones protegidos por las autoridades tanto de Tepic como de Jalisco, la documentación da cuenta de incesantes quejas, por ejemplo, del comisario de Bolaños que "protege, consiente y tolera" a los "bandidos procedentes de la sierra de Nayarit".

En estas condiciones de violencia creciente, la comunidad wixárika de Guadalupe Ocotán insistió ante el director político de Mezquitic: "nos quieren *aser* a todos […] que *pertenescamos* al 7º Cantón de Jalisco que es Tepic, lo que no podrá ser nunca por que desde tiempo inmemorial *emos pertenesido* al 8º Cantón Colotlán"; en situaciones semejantes otros poblados wixaritari quedaron separados de su cabecera en San Andrés Cohamiata del lado de Durango. Ante una nueva disputa en 1888 sobre si San Juan Camotlán, Ostoc y otros tenían como cabecera a Bolaños en Jalisco o al Mineral de La Yesca en Nayarit, el gobernador de Jalisco, Ramón Corona, reconocía que la zona estaba "fuera de la acción de ambos gobiernos". Así, propuso como solución al conflicto "colonizar de gente honrada el extenso cañón de Camotlán".

Esta ambigüedad en la demarcación de los límites fue exacerbada con legislación porfirista que favoreció el plan de desarrollo ganadero y de explotación forestal en la región impulsado por miembros de la alta política tepiqueña. Personajes como Leopoldo Romano, jefe político de Tepic, o Rosendo Márquez, comandante militar, se adjudicaron tierras en torno a Huajimic, mientras que los terrenos hacia el oriente de Camotlán y fronterizos con Jalisco habían sido declarados "nacionales".[4]

La Revolución atajó momentáneamente las invasiones de tierras en la zona fronteriza. La gente de San Andrés y San Sebastián, bajo el liderazgo del comandante carrancista wixárika, Coronel Patricio Mezquite, se armaron, vencieron a los villistas de la región y echaron fuera a los mestizos que se habían asentado en sus comunidades. Pero en 1919 sus propios aliados lo mataron porque, a fin de cuentas, representaba una amenaza para los intereses de las élites locales.

Pronto reanudaron las presiones sobre las tierras. En 1921, autoridades de San Andrés se quejaron ante Jalisco sobre un cacique mestizo de Nayarit, Mariano Mejía, quien injustamente ejercía su poder sobre la comunidad. Y en 1922 el municipio jalisciense de Bolaños empezó a rentar a rancheros mestizos —muchos de ellos de Nayarit— tierras cercanas a Camotlán que Tuxpan reclamaba como propias.

Hasta el gobierno federal tuvo tratos oscuros con los mestizos de Huajimic. En 1924, el profesor encargado de la nueva escuela rural en San Sebastián intentó el "acercamiento de los mestizos entre los indígenas", lo que implicaba invitar a los representantes de los clanes más poderosos de la región como Leandro Sánchez, terrateniente y ranchero rico cuya familia había dirigido la toma de las tierras de Azqueltán durante el Porfiriato; y Petronilo Muñoz, hijo de Nieves Muñoz, cacique de Huajimic. Usando la retórica indigenista típica de los funcionarios de la SEP del periodo, proponía "que las tierras de la Sierra donde el 'Huichol' vive, sean pobladas por familias honradas y trabajadoras, que con su constancia, su honradez y su trabajo contagien, válgame la palabra, al 'Huichol' semisalvaje".

Estas amenazas fueron suficientes para convertir a muchos wixaritari, sobre todo los de San Sebastián, en cristeros. Lucharon contra la milicia progubernamental de Huajimic, pero a pesar de sus victorias locales, la derrota de los cristeros a nivel nacional en 1929 permitió que los rancheros mestizos, ayudados por políticos y militares nayaritas, tomaran la delantera. Petronilo Muñoz, ahora comandante militar en Huajimic, logró restar primero algunas tierras a Guadalupe Ocotán y luego acaparó más de 2 mil hectáreas de San Sebastián. Como solución práctica para la definición de linderos, el mayor Reyes Orozco, nombrado jefe militar en la zona de Camotlán, tomó el sello del ayuntamiento jalisciense de Bolaños y puso otro de La Yesca, Nayarit.

"DAR A CADA CUAL LO QUE ES SUYO"

Venimos de un lugar sagrado. Llegada de la marcha wixaritari en la CDMX. Foto: Mario Olarte

Fue entonces que, en 1938, Cárdenas intentó solucionar todos los problemas de la región. Pero en lugar de delimitar sus territorios comunales de acuerdo con sus títulos de propiedad coloniales, los agrónomos enviados a la región concluyeron que "el deslinde no vendría a resolver los problemas de los indios, ya que éstos no son de tierra, sino económicos, racial y de ambiente", y otra vez propusieron "hacer una colonización en terrenos huicholes y atraer grandes grupos de éstos a los centros de mayor población".

Aunque esto nunca fue puesto en práctica como política oficial, a nivel local los caciques nayaritas siguieron con sus maniobras. A un año del plan que les traería "justicia revolucionaria", las autoridades de Guadalupe Ocotán se dirigieron al presidente, quejándose de que "elementos mestizos, entre los que se encuentra el actual presidente municipal de La Yesca, nos han despojado de una parte de nuestros terrenos". Pasó otro año y los representantes de Tuxpan viajaron a la Ciudad de México para denunciar que "la Compañía Minera de Huajimic esta[ba] invadiendo [su] territorio." En 1944, un agrónomo federal denunció que de los rancheros de Huajimic, "los señores Guzmán, entre los que existen militares", tuvieron posesión de 787.50 hectáreas de terrenos comunales de Tuxpan, mientras que los sucesores del cacique Nieves Muñoz controlaban otras 4 mil 502.50 hectáreas. En 1953 por resolución presidencial, se ampararon 240 mil 447 hectáreas a San Sebastián y Tuxpan como una sola comunidad agraria, pero las invasiones no pararon. Hasta en 1959, los mestizos de Huajimic, otra vez encabezados por Petronilo Muñoz, que ahora se ostentaba como el Jefe de la Policía Judicial en la zona, hicieron una serie de "incursiones a caballo [con] hasta 70 hombres armados, que han atropellado a los habitantes de los poblados indígenas de San Sebastián y Tuxpan, han allanado domicilios y han llegado a capturar a los dirigentes de la Comunidad a quienes han hecho caminar largas distancias a pie y amarrados".[5]

En fin, pueblos que en tiempos remotos tuvieron un origen común fueron atravesados por una frontera cuyos efectos en el presente deben mirarse con atención. El compromiso desde el Ejecutivo a dar solución a un "asunto de justicia elemental" en esta región es un punto de partida necesario, pues se han agotado los canales institucionales. Mas la experiencia histórica reitera que la solución a los conflictos no sólo depende de la acción gubernamental, pues la gama de negociaciones que atraviesa la implementación de los acuerdos corre el riesgo de estancarse en el enjambre de intereses políticos y económicos a nivel de la región, las organizaciones criminales, y lo que es más duro, se encharca en el racismo estructural que niega la legitimidad histórica de las demandas de los pueblos. Las soluciones deben ser, ante todo, locales, y la reunión en Jesús María entre pueblos, comunidades y ejidos indígenas y equiparables de todo el Gran Nayar puso de frente que es tiempo para el diálogo y las alianzas. Si, como funcionarios del INPI plantearon, el diálogo que se busca instaurar es "de gobierno a gobierno", estaremos ante un momento histórico ■

Notas:

1. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. liraregina@yahoo.com.mx

2. University College London. n.morris@ucl.ac.uk

3. Las referencias al periodo colonial se encuentran en Regina Lira, "La organización colonial en la Sierra del Nayar, 1530-1722: un espacio pluridimensional", tesis de licenciatura en historia, UNAM, 2003, y Beatriz Rojas, *Los huicholes: documentos históricos*, INI-CIESAS, México, 1992.

4. Las referencias al siglo XIX proviene del Archivo Histórico del Estado de Jalisco, Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, Archivo Histórico Franciscano de Zapopan, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, y otros citados en Regina Lira, "De buenos mexicanos, cristianos, soldados y valientes: pueblos coras y huicholes en la configuración de una región, 1840 a 1880", en *Historia mexicana* (vol. 69, núm. 3, 2020).

5. Las referencias al siglo XX provienen de los archivos del Fondo Lázaro Cárdenas del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la SEP, el Archivo General Agrario y otros citados en Nathaniel Morris, *Soldiers, Saints and Shamans. Indigenous Communities and the Revolutionary State in Mexico's Gran Nayar, 1910-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2020.

Pedro Faro, director saliente del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, en Chiapas. Foto: Noé Pineda

"NUESTRO MANDATO ES CONSTRUIR ALTERNATIVAS DE VIDA"

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba) de 2015 al 23 de mayo de 2022, Pedro Faro Navarro, defensor y poeta, habla en entrevista, concedida un día antes de dejar el cargo, de la "alarmante crisis de derechos humanos" en Chiapas, del incremento del crimen organizado que tiene en el estado jugosos negocios en el narcotráfico, la migración y en la trata de personas; de las agresiones contra los territorios zapatistas; del "no actuar" de los gobiernos federal y estatal; del histórico desplazamiento forzado de miles de indígenas; de la militarización y paramilitarización; de lo que provocó en el Frayba la descalificación presidencial y, en todo momento, refiere lo crucial de la alternativa política que representan las comunidades organizadas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Hace 19 años, Faro Navarro ingresó al emblemático Frayba, creado por el obispo Samuel Ruiz García en 1989. Durante ocho años estuvo en la dirección y desde ahí vio crecer la conflictividad y las violaciones a los derechos humanos de la población indígena en un estado en el que, al mismo tiempo, la construcción de autonomía sigue siendo posible.

A continuación la entrevista ofrecida a *Ojarasca* y *Desinformémonos*, en el contexto del relevo de sus funciones.

La cárcel: el que no lucha no sale. El Frayba desde siempre ha documentado la tortura y cómo ha ido cambiando de tiempo en tiempo. Actualmente esta situación llega a un estado sumamente crítico porque es parte de la epidermis del sistema judicial mexicano y del gobierno de Chiapas, de los operadores de justicia. Es una reproducción endémica que se propaga y afecta a toda la población.

Vemos que las fiscalías se han profesionalizado para ser fábricas de culpables. En este periodo hemos visto cómo la gente sale de la cárcel más por sus acciones de dignidad y exigencia de justicia, a partir de acciones sociales como la huelga de hambre, la solidaridad nacional e internacional, y las acciones que evidencian las violaciones a sus derechos y que el proceso legal transita en formalismos y ocultismos terribles. Esto quiere decir que el que no lucha, no sale.

Tan sólo en este periodo pudimos liberar a cinco personas, como Juan de la Cruz, que estuvo once años en la cárcel sin cometer ningún delito; o Marcelino Ruiz, que estuvo 20 años; Adrián estuvo 17 años; y Germán y Abrahám estuvieron 13 años. Son personas indígenas que entraron a la cárcel casi monolingües, que no sabían cuáles eran los delitos que les estaban imputando y sin posibilidad de defensa. Los detuvieron de manera arbitraria, los torturaron y su debido proceso se pasó sin pruebas sustanciales para poderlos sentenciar. Les dieron penas altísimas. A Abrahám y Germán les dieron 75 años, a Marcelino 50 y así se van.

Narcotráfico, migración y tráfico de personas, los negocios más jugosos del crimen organizado. Desde que entré al Frayba identificamos que había grupos criminales en los territorios, que estaban controlando los Altos, la zona de selva y selva fronteriza. De esto no se hablaba claramente en las comunidades. Había cierto miedo a denunciar al capo y a los criminales. No quiere decir que ahora no haya miedo, pero antes no se hablaba.

El narcotráfico y el tráfico de personas son los dos negocios más jugosos en Chiapas, siguen en aumento en el territorio, y lo denunciamos ante el gobierno. Lo que pasaba en Pantelhó, que después se destapó, lo denunciamos aunque no públicamente, porque valoramos los riesgos de meterse con los capos y la criminalidad.

Con Enrique Peña Nieto había una cierta contención. Ya estaban los grupos criminales y estaban actuando; se hablaba de una paz narca entre los grupos criminales. Había un acuerdo con los gobiernos, porque toda la criminalidad no puede suceder si no hay acuerdo con el gobierno.

Con la llegada de Andrés Manuel López Obrador, con su estrategia de abrazos y no balazos, y su posición de no confrontar a la criminalidad (que no quiere decir que yo esté de acuerdo con que se confronte como lo hizo Felipe Calderón), lo que provocó es que los criminales controlen los territorios y se apropien de la vida de las comunidades. Desde el 2018 a la fecha hemos visto una presencia de cuerpo entero, con toda la desfachatez posible, de los grupos criminales que se presentan en territorios como Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, Chamic, en la Frontera Comalapa.

No podemos decir que el actual es como el gobierno de Peña Nieto, que era un gobierno criminal y narco, igual que el del PAN. No podemos sostener esto con el gobierno de Andrés Manuel, pero las instituciones no se han limpiado, como el Instituto Nacional de Migración y sus vínculos con los grupos criminales.

Hace algunos meses vimos que de repente emergieron autodefensas a partir de El Machete con armas de alto poder. Ahí la incógnita es de dónde salen todas esas armas y a quién le interesa que se presenten en diferentes territorios grupos armados. Hemos visto que El Machete sí contrarresta a un grupo criminal, pero al parecer ahora está perdiendo el rumbo y se está convirtiendo en lo que quiso combatir. Esperemos que retome la ruta, pero en los últimos meses ha sucedido esto, como sucedió en Michoacán.

Militarización y Guardia Nacional. Chiapas ya estaba militarizado desde 1994. Desde entonces hay toda una serie de puestos militares para cercar a los zapatistas, aunque ellos ya hayan roto el cerco con los doce Caracoles. Pero aún así hay 72 puestos militares que aunque no tienen los efectivos de los años 90, sí son una presencia importante de inteligencia y vigilancia hacia los zapatistas.

En Chiapas hay una presencia de la Guardia Nacional que se vendió como de seguridad pública, por lo que no ha habido mucha oposición por parte de las comunidades y los pueblos. Hay una oposición muy importante en Chilón, donde protestaron contra la instalación de un cuartel de la Guardia. En el corredor de Chilón, Yajalón, Tila, hubo en los años 90 una estrategia paramilitar muy férrea y criminal de la que aún no sabemos toda la verdad. El grupo paramilitar más sonado fue Paz y Justicia, que nunca se investigó y ahí están las armas y las formas organizativas todavía.

PASA A LA PÁGINA 7 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 6

Ataques a las comunidades zapatistas. Los territorios zapatistas son ambicionados por el poder económico y el poder político. Hay una pugna constante para despojarlos a partir de represas y de proyectos como el Proyecto Mesoamérica. Estos embates al territorio son constantes y ahora los vemos en los ataques y agresiones a las comunidades de Nuevo San Gregorio, por ejemplo, o de Moisés Gandhi, que son territorios recuperados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y tienen una base legal sólida que viene de la Ley de Diálogo y Conciliación en Chiapas, los Acuerdos de San Andrés, las declaraciones de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, así como del Convenio 169 de la OIT.

La particularidad de los actuales ataques a esos territorios es que los actores son difusos. El Estado queda aparentemente aislado de la conflictividad, pero tiene mucho que ver, porque mientras sea gobierno tiene la obligación de garantizar y proteger a toda persona que esté en el territorio. En todas las acciones contra los territorios zapatistas hay la presencia de un gobierno que se dice de izquierda y que ha generado una serie de proyectos sociales hacia la gente más pobre del país. Efectivamente están llegando esos recursos, pero la particularidad de esos proyectos sociales es que tienen un efecto sumamente capitalista e individualista que rompe las estructuras comunitarias y de asamblea, es decir, las formas de organización de los pueblos.

Hay una serie de tierras, vistas desde el capitalismo como ociosas, que los zapatistas no trabajan y por lo tanto estas organizaciones, comunidades o grupos de la criminalidad las quieren ocupar para acceder a estos proyectos del gobierno (Sembrando Vida). Y ahí están las formas de confrontación. El diseño, aunque no se haya hecho específicamente para atacar a los zapatistas, está produciendo un ataque estructural y contrainsurgente hacia esos territorios.

–A pesar de todos estos ataques, o por encima de ellos, los zapatistas se movilizaron el pasado 13 de marzo en seis puntos del estado. ¿Qué lectura le dio el Frayba a esta salida?

–De tiempo en tiempo, también, los zapatistas salen a decir "aquí estamos, estamos construyendo y actuando". La manifestación del 13 de marzo fue una continuidad de su presencia en el sentido de lo que ya han declarado de diferentes maneras y en diferentes espacios, y es que ellos tienen una lucha frontal contra el sistema capitalista. Su opción es por la vida, por el derecho a la Madre Tierra, y en este ámbito se manifestaron contra la guerra en Ucrania. Fue su acción y vocación internacionalista y humana, con la que no se piensan a sí mismos si no se piensan en un nosotros.

Histórico desplazamiento forzado. Actualmente hay una gran crisis de desplazamiento forzado, casi histórico, en el estado. Tenemos contabilizadas cerca de 14 mil 893 víctimas de desplazamiento forzado y más de 6 mil 300 en situación de desplazamiento. Eso ha implicado una serie de impactos muy fuertes en la población. En Aldama, por ejemplo, han creado una serie de impactos psicosociales de terror. Son zonas de guerra.

Sólo en Aldama hay 3 mil 499 personas desplazadas intermitentemente, que cada vez que vienen los disparos hacia las comunidades tienen que salir, pero luego vuelven. De lo que sí están desplazados por completo es de sus zonas de cultivo. Esto viene desde el gobierno de Peña Nieto, pero se volvió más crítico con el de López Obrador. En Chalchihuitán hay cerca de mil 237 personas desplazadas, y en Pantelhó, 3 mil 205, aunque algunas ya han retornado.

En la zona selva, documentamos el desplazamiento en Chilón por un grupo armado llamado Los Peshtoneros, que actúan y desplazan a las comunidades. También está la lamentable acción continua de la Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo (Orcao) hacia el municipio de Moisés Gandhi, donde actúa de manera criminal. Es una organización que ha desviado su camino, y su ambición son ahora los programas sociales y vender la tierra. Actualmente hay dos comunidades zapatistas desplazadas por ella, la de La Resistencia y Emiliano Zapata.

Todo esto sucede ante el silencio total y ominoso de los gobiernos estatal y federal. Lo hemos denunciado de manera clara ante las instancias del gobierno y judiciales, pero no actúan para detener las acciones de corte paramilitar con grupos criminales.

Hay un desplazamiento muy fuerte también en la zona fronteriza de Nuevo San Gregorio Chamic por grupos criminales conocidos, como el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa. Hemos recibido reportes de desaparición forzada y de desplazamientos de más de 50 familias. Nuevo San Gregorio es un pueblo fantasma y una zona de guerra.

Las poblaciones denuncian la presencia de grupos criminales vinculados con los gobiernos municipales en Comitán, Chilón, Ocosingo, Chenalhó, Pantelhó y aquí mismo en San Cristóbal de las Casas, con los motonetos y los grupos de poder que controlan los mercados.

Esto genera la sensación de muy alta inseguridad. Pero esperamos revertir estas acciones. Se han ido construyendo espacios para poder revertir la situación desde la sociedad civil, desde la diócesis de San Cristóbal, desde las organizaciones que estamos en el territorio y en los pueblos, para que no vaya en aumento. Los expertos dicen que éste es el principio de lo que sucedió en Sinaloa, Guanajuato o Guerrero, pero nosotros esperamos que no sea así, sino que podamos actuar. No esperamos nada del gobierno, porque vemos que los gobiernos no están actuando.

Chiapas es un desastre. Chiapas es un desastre total, como dijo el vocero presidencial a Doña Concepción Villafuerte, fundadora del periódico *Tiempo* y también del Frayba, junto con su esposo Amado Avendaño. No hay ningún gobierno, ni estatal ni municipal, que ponga orden ante la violencia galopante y en aumento continuo.

Mientras Chiapas siga en esas circunstancias y mientras los pueblos sigan luchando y resistiendo y construyendo alternativas de vida, el Frayba estará a lado de ellos caminando. Ése es el mandato que nos dejó Tatik Samuel Ruiz. Él decía que a él lo convirtieron los indígenas, porque a partir de la pobreza, la miseria y la discriminación optó por los pobres. El mandato y el camino del Frayba es con las luchas y resistencias de los pueblos.

Ahora, en este contexto, es más gloriosa la enseñanza de alta dignidad de los pueblos, tanto de los zapatistas como de los que están articulados en el Congreso Nacional Indígena (CNI), que van construyendo autonomía y libre determinación.

El relevo. Me voy con la misión cumplida, en el sentido de que nos tocó ser parte de un proceso, y de que afrontamos ese tiempo con el aprendizaje de los pueblos en su caminar. Diría que es una misión cumplida, aunque con muchos pendientes. Seguiré en la trinchera tanto de la defensa de los derechos humanos como de la poesía y de la construcción de lo que nos permita cambiar este sistema.

Esperamos que la debacle del sistema planetario no nos llegue antes y que podamos ver esta humanidad como la queremos y como ya se está construyendo en diferentes puntos, como en los territorios zapatistas ■

Participación del obispo Raúl Vera durante el relevo en la dirección del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas. A su derecha, Dora Roblero García, quien ocupa ahora el cargo. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Foto: Noé Pineda

DOS POEMAS

Joy Harjo

DESEO

Di que muerdo el deseo y el agua en un estallido
como alas de azúcar en mi boca.

Di que sabe a ti.

Di que podría ahogarme porque te fuiste
el lapso que tarda un zanate en entender
al pino.

Di que entramos a los bosques de pinos cuando amanece.

Nunca dormimos, y aquello en lo que se convirtieron
nuestros alientos unidos fue lo único que fumamos.

Di que las estrellas nunca aprendieron
a despedirse. (Una es la joya
de magia azul en tu oreja perfecta.)

Di que todo esto es tan cierto o más cierto

que los zanates
en un cielo de zanates.

Urna zapoteca. Museo Nacional de Antropología e Historia, CDMX.
Foto: Mario Olarte

POEMA ÁGUILA

Para hacer oración abres todo tu ser
al cielo, la tierra, el sol, la luna
a una voz entera que eres tú.
Y sabes que hay más,
no se puede ver, ni oír
ni saber sino en momentos
en constante crecimiento y en lenguas
que no siempre son sonido sino otros
círculos en movimiento.
Como el águila aquella mañana un domingo
sobre Salt River. Hacía círculos en el cielo azul,
en el viento, limpiaba con alas sangradas
nuestros corazones.
Te vemos, nos vemos nosotros mismos y sabemos
que se deben tener cuidado y bondad
extremos en todas las cosas.
Inhalar, saber que de todo esto
estamos hechos, y respirar, sabernos
verdaderamente benditos
por haber nacido, por morir pronto
dentro de un verdadero círculo de movimiento,
como el águila que esta mañana da vueltas
en nuestro interior.
Oremos porque sucede
en belleza.
En belleza.

Joy Harjo, de la nación creek, nació en Tulsa, Oklahoma en 1951. Quizá la poeta indígena actual más reconocida en Estados Unidos. Estos poemas proceden del libro *In Mad Love and War*, 1990.

Traducción del inglés: Elisa Ramírez Castañeda

SANTA MARÍA COAPAN

UN PUEBLO NAHUA CONTRA UN BASURERO

MARTÍN AMARU BARRIOS

Madre. Foto: Mario Olarte

Esta comunidad de origen y cultura nahua se encuentra a cuatro kilómetros de Tehuacán, Ciudad de Indios, y forma parte de dicha municipalidad poblana. El último censo arrojó una población de 19 mil habitantes que viven en el pueblo y en colonias urbanizadas que forman parte del polígono urbano del municipio.

La mayoría de las mujeres nahuas de Coapan se dedican a la elaboración de tortillas, tacos, memelas, tlacoyos y otros alimentos derivados del maíz, con lo que alimentan al sector popular de Tehuacán como obreros y costureras de las maquiladoras y empleados de oficinas y dependencias. En las épocas en que no están haciendo estos productos, se emplean como obreras en la gran cantidad de maquiladoras que han traído una larga historia de explotación laboral y contaminación al medio ambiente en toda la región.

El trabajo que más desempeñan los coapeños en general es la albañilería, y cuentan con fama de ser hábiles y diestros en este oficio de la construcción.

En 1536, en el tiempo en que los franciscanos empezaban a trazar el actual Tehuacán (ya que el pre-hispánico, perteneciente a la cultura popoloca y llamado Nchjian en esa lengua originaria de la región, estuvo ubicado en la faldas del Tecuancan o Lugar de los Ocelotes o Jaguares, conocido en tiempos posteriores y actuales como Cerro Colorado, en lo que ahora es el pueblo campesino y obrero de San Diego Chalma), ya estaba presente Santa María Coapan, pueblo nahua, que tiene una gran variedad de negocios de barbacoa, antojitos y demás variedad de alimentos. Su fiesta más conocida es la del 6 de enero, donde se llevan a cabo batallas entre los huehues, cuaxoxime o cabezas de olla, que pertenecen al séquito del Rey Herodes y los Reyes Magos. En estas guerras de carnaval se llevan a cabo diálogos entre ambos grupos dentro de un escenario de sincretismo entre lo indígena y lo castellano católico.

Han sido precisamente tanto San Diego Chalma como Santa María Coapan los pueblos que han sufrido los más graves daños ambientales y ecológicos que la globalización capitalista ha traído con la industria maquiladora de la mezclilla, todo con el apoyo de gobiernos municipales que han llevado a cabo una política racista y abusiva contra el mundo indígena y campesino de Tehuacán.

En la década de los ochenta del siglo pasado, San Diego Chalma se convirtió en la letrina y el drenaje de Tehuacán, mediante un convenio abusivo del gobierno panista de Edilberto García Paredes con el gobierno auxiliar de dicha población y su Núcleo Ejidal, que permite que todo el drenaje de la ciudad riegue sus campos de cultivo. Esto se agravó poco después, ya que desde los noventa del siglo XX, con la aparición de la industria de la moda de la mezclilla deslavada, diariamente se inundan todos los campos de cultivo de maíz y hortalizas de la comunidad con las cancerígenas descargas de aguas azules de las lavanderías de ropa de mezclilla que pertenecen al sector de las empresas maquiladoras, y se juntan con las aguas negras urbanas.

El conflicto que se vive actualmente en Coapan se empezó a gestar en 1993, cuando el gobierno tricolor del alcalde tehuacanero de ese trieno, Arturo Barbosa Prieto, logró establecer un "Convenio de Cooperación para la Preservación del Medio Ambiente y Construcción de un Relleno Sanitario Municipal", acordado con el entonces Comité Administrador de Bienes del Pueblo y Vigilancia de dicha comunidad.

En 1995, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales del estado de Puebla aprobó un Manifiesto de Impacto Ambiental para dicho basurero, que dictaba las reglas de operación que consistían en preparar el terreno, construir taludes, cárcamos de lixiviados, biodigestores, trabajos para replantar las plantas cactáceas endémicas como los sotolines o patas de elefante, cactus candelabros entre otros, así como los lineamientos más importantes actualmente, que son el abandono de sitio y la remediación del impacto y daño ambiental que este basurero a cielo abierto sigue produciendo hasta el día de hoy en Coapan, Tehuacán y la región.

Tanto el gobierno municipal de Tehuacán como el "Organismo Operador del Servicio de Limpia de Tehuacán" (OSSELITE), uno de los organismos públicos municipales descentralizados creados para privatizar los servicios establecidos en el artículo 115 constitucional, y que fueron creados bajo la tutela de Manuel Bartlett Díaz (gobernador de Puebla en esos años), jamás cumplieron con estas reglas de operación para el cuidado del medio ambiente, ya que la filtración de lixiviados altamente tóxicos que produce este colosal basurero a los mantos acuíferos de la zona es el daño más grave que se ha generado.

El permiso que otorgó el Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia de Coapan para que la municipalidad tehuacanera arrojara la basura en ese pueblo nahua se venció en 2008. Pero, desde entonces, se celebraron convenios ilegales para prolongar el uso del territorio de esa comunidad nahua como basurero de Tehuacán, como el celebrado ilegalmente por el ladino alcalde auxiliar de Coapan, Miguel Ángel Flores Albino, en 2014, con la presidencia municipal de Tehuacán, bajo la alcaldía de la presidenta Ernestina Fernández Méndez. Ella hizo este trato pisoteando el sistema normativo indígena del pueblo, que extendía el uso del territorio por doce años más, sin consentimiento del pueblo, violando la decisión de la asamblea comunitaria.

Ante el grave problema ambiental y de salud, el Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia, que es una autoridad indígena tradicional, empezó una lucha hace tres años para defender su autonomía indígena y decidir sobre el cuidado del medio ambiente o la Casa Común, la Madre Tierra, contra el grave problema ecológico y de salud para los nahuas de Coapan. Como efecto de la contaminación de dicho basurero, su población ha padecido enfermedades como cáncer y un medio ambiente contaminado por las secuelas que un basurero, municipal e industrial, les ha provocado en su entorno y su comunidad.

¿Qué pelean los Bienes del Pueblo y Vigilancia y actores locales como la radio comunitaria Radio Coatl y las mujeres nahuas de la localidad agrupadas en Tlaxcalchipak (La Tortilla Limpia)? Que las instituciones, dependencias y autoridades municipales del Estado mexicano y la Cuarta Transformación hagan la clausura oficial de este basurero, abandonen el sitio y hagan la remediación de este grave problema ambiental que ha producido este mugrero capitalista, donde convergen desperdicios de hospitales, casas, rastros y sobre todo, plástico y desechos de maquiladoras y lavandería de mezclilla.

En meses pasados, Bienes del Pueblo y Vigilancia ganó una suspensión definitiva contra la Junta Auxiliar de Santa María Coapan, en donde el Juez Federal estableció que la municipalidad auxiliar ladina de ese pueblo no puede meterse en el sistema normativo indígena. Esto ocurrió cuando Antonio Dolores Ignacio, alcalde auxiliar, quemó el basurero para ocultar ante las dependencias federales la contaminación "global" que la maquila y otras empresas han generado en la comunidad. Él ha sido promotor del megaproyecto Hidroeléctrico Coyolapa-Atzala de Minera Autlán en la Sierra Negra, contra el cual peleamos.

Por si fuera poco, Semarnat, Profepa y el gobierno municipal se andan tirando la pelota de un lado a otro, con el fin de evadir responsabilidades de sanear ese territorio, que por cierto está dentro de la Reserva de la Biósfera Tehuacán-Cuicatlan.

Ésta es una lucha por la autodeteminación indígena y por el cuidado de la Madre Tierra ■

American Dream, óleo de Margaret García, fotografiado por Margaret Benedict

EL ARTE PARA LA GENTE DE MARGARET GARCÍA

JIMMY CENTENO

Arte Para La Gente es la primera exposición retrospectiva de la artista chicana Margaret García. A sus 70 años esta exposición es para ella un sueño de vida hecho realidad. La selección de obras que exhibe el Museo del Condado de Ventura, California, abarca 37 años de viaje, de 1985 a 2022.[1] Este cuerpo de trabajo es un hito en su carrera como artista comunitaria. Allí el coleccionista Cheech Marin posee uno de los acervos más grandes del trabajo de García.

En estas obras, García se inspira en su ambiente inmediato. Sus retratos son de amigos cercanos con quienes ha desarrollado fuertes lazos. Los paisajes son sus cartografías que guardan recuerdos entrañables de su comunidad y los lugares que buscaba experimentar.

Margaret García es conocida por su paleta de colores brillantes y su pintura de textura natural. Momentos inmediatos grabados en su memoria e inmortalizados en lienzo. Sin duda García es una Van Gogh de nuestro tiempo. Da color a escenas que de otro modo podrían ser pálidas y tener una expresión monótona y lúgubre.

Los colores usados por García son cercanos a los usados por muchos pintores latinoamericanos, especialmente los mexicanos. De herencia mexicana, invierte el uso del color de las hermosas artesanías en sus expresivos y coloridos lienzos. Para la académica Mary Karen Davalos, profesora de Estudios Chicanos y Latinos en la Universidad de Minnesota, Twin Cities, "Margaret García ha desarrollado su propia teoría del color […]. Su teoría del color requiere una comprensión de los colores radiantes de clave alta y cómo las cualidades luminosas y brillantes funcionan juntas".[2]

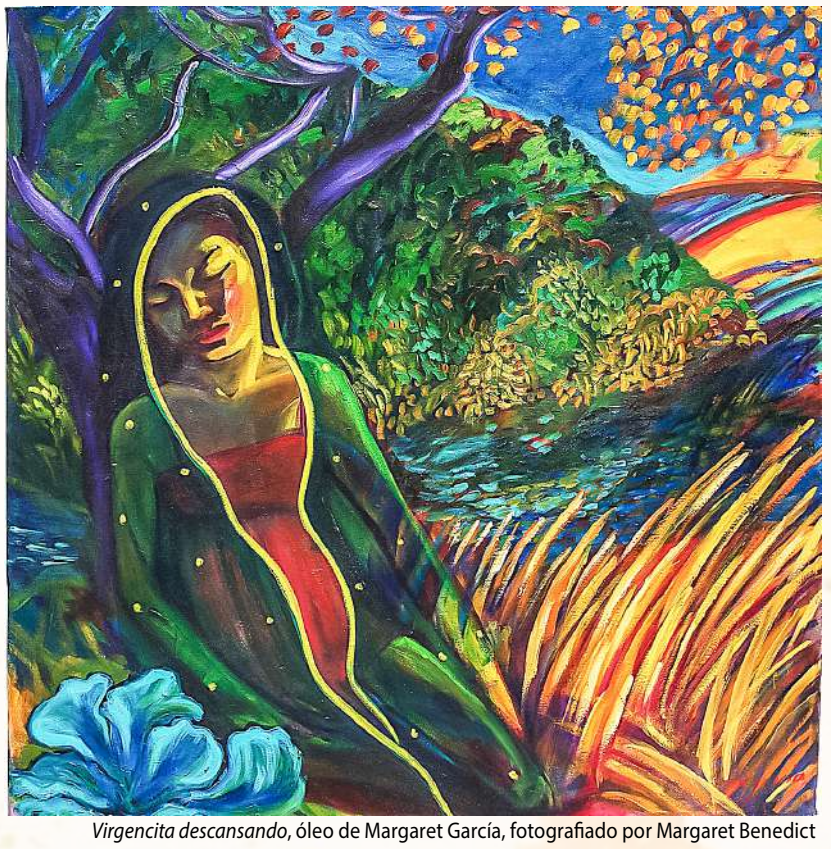
Con brillantes colores palpitantes, García compensa la vida. Busca el equilibrio entre lo banal, lo invisible y el privilegio de experimentar la vida pero sólo una vez en la vida. Su proceso lleva muchos momentos de meditación entre el lienzo, su paleta de colores, su tema, su alma, mente y corazón.

En el óleo *Sueño americano* (2020), García captura un momento de silencio en un día brillante de un paletero/vendedor de frutas sentado en la curva de un paseo del parque. Está solo, sin clientes que atender, rodeado por una exuberante escena de las icónicas palmeras y el follaje verde lima del sur de California. Los paleteros, los vendedores ambulantes de frutas y los otros vendedores callejeros (incluso los puestos de tacos) suelen estar estacionados en los parques, en las calles de las comunidades locales y en la mayor parte de la ciudad de Los Ángeles, en particular en los vecindarios latinos. Muchos de los vendedores ambulantes son hombres y mujeres inmigrantes que vienen a los Estados Unidos en busca de una mejor oportunidad económica. Esta búsqueda lleva muchos riesgos. Los paleteros y otros vendedores ambulantes como los vendedores de maíz (eloteros) han sido víctimas de agresiones, violencia y discriminación.[3] Como trabajadores de la calle que se ganan la vida en el "Sueño Americano", enfrentan múltiples desafíos. García y Van Gogh tienen una preocupación en común: para éste son los campesinos; para ella, el trabajador y la persona comunes. Sus pinturas manifiestan una mirada de dignidad, empatía y reconocimiento a quienes trabajan día tras día, en su mayoría categorizados hieráticamente en la parte inferior de las sociedades capitalistas modernas, donde el prestigio se encuentra en la parte superior.

En *Glorious Day Echo Park* (2020), en medio de la pandemia, García coloca su pintura del lago Echo Park contra el fondo de suaves colinas con árboles. El majestuoso sol refleja su gloria contra las olas que pasean a lo largo de la tranquila superficie del espejo del lago. Ligeramente por encima de las colinas, el sol proyecta sus rayos hacia el exterior como un cálido gesto de dulzura. Echo Park Lake es un paisaje buscado por muchos artistas. El lago fue uno de los lugares favoritos para pintar del artista chicano Carlos Almaraz.[4] Almaraz captura en muchas de sus fabulosas escenas nocturnas de Echo Park siluetas del centro de Los Ángeles, de misterio y vida nocturna, con fuertes trazos diagonales de pintura. García, por el contrario, elige un ángulo que evita el centro de la ciudad, la casa de poder política de Los Ángeles. Ella lo apaga. Ella pasa por alto cualquier referencia al poder en la lejanía, a diferencia de Almaraz. García pinta un horizonte prometedor, cálido, generoso y esperanzador en tiem-

PASA A LA PÁGINA 11 ▶

Glorious Day at Echo Park, óleo de Margaret García, fotografiado por Margaret Benedict



Virgencita descansando, óleo de Margaret García, fotografiado por Margaret Benedict

◀ VIENE DE LA PÁGINA 10

pos difíciles llenos de incertidumbre. La fuerza del sol puede abarcar todo el horizonte con reconfortantes tonos azules y amarillos. Es tierno y amable. Sus trazos son suaves, curvos, largos, juguetones y llamativos. Parece la melena de un león golpeado por el viento. Como sus ancestros nativos/indígenas, rinde un homenaje a la vida. Los ecos de la danza del sol pisando fuerte el suelo se pueden escuchar desde lejos. En esta pieza en particular, la artista expresa su respeto por el sol como un elemento esencial no sólo para la vida sino también para la inspiración y la esperanza. García no se aleja de los elementos naturales como dos entidades separadas. Unifica la Tierra y la humanidad en una perspectiva circular holística de coexistencia mutua, como un argumento anticartesiano contra la separación entre la mente y el cuerpo.[5] *Glorious Day Echo Park* es la oración de amor de García por toda la humanidad.

Sus paisajes merecen una atención especial, con una mezcla diversa de reflejos y resplandores; también son recordatorios de la desaparición de una belleza natural extraordinaria. La lenta molienda de la modernización contra el medio ambiente, paisajes inspiradores como la montaña volcánica de México Itzaccihuatl ha perdido su firma milenaria de capa de nieve.[6] La energía mística de Iztaccihuatl, han sido fuente de inspiración para cineastas, fotógrafos, artistas como el Dr. Atl, poetas, escritores y especialmente para el muralismo chicano, como una extensión de la autodeterminación. El glaciar que una vez coronó al Itzaccihuatl ha sido declarado extinto para siempre debido al calentamiento global.

La mayor parte del trabajo de García se inspira más en lo que siente que en lo que piensa. Ella responde al mundo con el corazón y el alma. Su plataforma de motivación es la gente.

En *Shock and Awe* (2005) aborda la destrucción de vidas por parte del gobierno de los Estados Unidos en el conflicto bélico de Irak. Aviones estadunidenses bombardeando mezquitas. Los pozos de petróleo arden sin piedad contaminando el horizonte y el aire. Es la pieza más universal en la muestra: "Es una de sus obras sobre lienzo más dramáticas. Es una historia muy incómoda de guerra y destrucción con tanta verdad que es difícil creer que una destrucción tan apocalíptica pueda pintarse en color".[7]

García es la única artista chicana entre muchas que señala las contradicciones y falacias detrás de la invasión estadunidense de Irak, cuya tierra rica en petróleo fue la principal excusa para librar la guerra.[8] La preocupación en la pintura es el terror que experimentan los niños, las familias y las personas durante la guerra. Mezquitas rodeadas de fuego captan su angustia. El horror de la guerra persigue a García en *Shock and Awe*. No es casualidad que tal horror esté pintado con colores brillantes. *Shock and Awe* es la muerte del color que se traduce en la muerte de la vida.

La exposición no habría estado completa sin *La Virgen del Río de Porciúncula* (2001). La joven virgen se apoya contra un árbol pintado en un profundo color púrpura real. Se ve embarazada y en reposo. Su túnica verde lleva las estrellas celestes simbólicas mesoamericanas que semejan luciérnagas fluorescentes amarillas. Son las mismas de la túnica de Tonantzin Guadalupe. Un arroyo (el Río Porciúncula conocido hoy como el Río de Los Ángeles) en tonos turquesa y verde fluye pacientemente. Los árboles, el riachuelo, las hojas, la hierba alta, el cerro detrás de la virgen y la suculenta flor al frente del lienzo, todo parece estar envuelto en su aura. Los historiadores de Los Ángeles ubican a *La Virgen del Río de Porciúncula* como parte del nombre original de la ciudad: el Pueblo de Nuestra Señora de Los Angeles de Porciúncula.[9] El mapa celeste hace única a la virgen, dado que no existen las vírgenes europeas con mapas celestes gravitando sobre su manto.

La imagen de Tonantzin Guadalupe para artistas chicanas y chicanos es querida y espiritual. Lo es para Fernando Barragán, cuyo principal protagonista en su cuadro de tamaño mural *No Somos Animales* es Tonantzin Guadalupe.[10] Sin embargo, hay artistas que critican a quienes incluyen vírgenes en sus exposiciones. Para aquellos que hacen lo siguiente se puede decir: "La presencia de la Virgen de Guadalupe, quien lideró a principios del siglo XIX la resistencia política del pueblo durante la lucha por la independencia de México, es fundamental para entender la historia de México. Es el mismo símbolo que los indígenas rebeldes antiimperialistas, los zapatistas, sostienen como estandarte junto a muchos otros íconos cercanos a su causa. El erudito Miguel León Portilla en *Tonantzin Guadalupe: Pensamiento nahuatl y mensaje cristiano en el Nican mopohua* describe este poderoso ícono indígena Tonantzin Guadalupe (Tonantzin en lengua náhuatl se traduce como nuestra madre) como la fuente más importante de inspiración e identidad mexicana".[11]

Arte Para la Gente revela uno de los muchos desafíos para los artistas chicanos/latinos que no tienen un museo propio en Los Ángeles. ¿Por qué deben exhibir fuera de los muros en ciudades como Riverside, en el recién construido Centro Cheech Marin para el Arte y la Cultura Chicana, o el Museo del Condado de Ventura?

La obra de arte particular de García requiere más que un examen teórico de la teoría del color; más que la crítica liberal del arte tradicional o estudiada a través de la lente de una línea de tiempo del arte lineal. Dos paralelos recorren en su obra: lo que se ve y lo que no. Lo que está presente pero no visible en su obra es una reflexión filosófica. Un llamado a tomar en consideración las múltiples categorías/experiencias que configuran la vida, y cómo todas se entrecruzan a veces en armonía y otras veces en oposición a la voluntad de vida. La obra de García es un puente entre el pasado y el presente.

Varias citas suyas en las paredes acompañan la muestra. Muchas con resonancia poética: "A veces me siento como un sobre marrón y sin dirección. Este es un esfuerzo para llenar ese sobre y abordarlo. Es un viaje personal que transcurre en mi historia, mi familia, mi herencia y mi identidad. Es una identidad física englobada en una identidad social. Busco convertirme en un todo para poder convertirme en parte del todo".

La exposición está hecha para sentirse como en casa. Cómodos sofás descansan alrededor para que los visitantes se sienten y se involucren con las pinturas desde diferentes ángulos. El caballete desgastado de García esculpe el espacio con su presencia. La colección se instala pensando en el nivel de los ojos de los niños.

Margaret García, activista, ambientalista, mentora, artista y amiga, abre el camino para la representación chicana. Ha sido constante durante cuatro décadas dando voz a la gente. Su narrativa personal así como su trabajo comunitario es fundamental para comprender la historia del arte chicano en la ciudad de Los Ángeles. García no elige lo que va a pintar. La vida la elige para pintar la vida. Cuando se le pregunta cómo representa a su comunidad, García responde: "¡En pintar mi comunidad!" ■

Jimmy Centeno, escritor e investigador chicano, ha colaborado anteriormente en *Ojarasca*.

La muestra de Margaret García fue curada por **Anna Bermudez**, quien realiza un trabajo notable como promotora de la comunidad latina en Los Ángeles y tradujo este texto al castellano.

Notas:

1 https://venturamuseum.org/exhibits/arte-para-la-gente/
2 https://experts.umn.edu/en/publications/color-lifeforce-and-place-landscapes-of-margaret-garcia-gallery-e
3 https://www.leftvoice.org/la-venganza-del-maiz-los-angeles-defiende-a-sus-trabajadores-eloteros/
4 https://americanart.si.edu/artist/carlos-almaraz-6588
5 https://jcrt.org/archives/13.1/dussel.pdf
6 https://www.jornada.com.mx/notas/2021/04/23/ciencia-y-tecnologia/adios-a-la-nieve-en-el-iztaccihuatl/
7 http://www.margaretgarciastudio.com/nueva-pagina
8 https://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2014/mar/20/iraq-war-oil-resources-energy-peak-scarcity-economy
9 http://cogweb.ucla.edu/Chumash/LosAngeles.html
10 https://soundsandcolours.com/articles/latin-diaspora/fernando-barragans-chicano-guernica-depicts-the-violence-and-ira-of-latinx-communities-64764/
11 https://www.counterpunch.org/2022/02/07/the-chicano-guernica/

ARDUO EL CAMINO

HACIA EL DERECHO INDÍGENA A LA INFORMACIÓN

SITLALI CHINO CARRILLO

La reforma al Artículo 6 de nuestra Carta Magna reconoció como derecho fundamental el acceso a la información pública. Sin duda esto representa un poder ciudadano para exigir avances de agendas pendientes de nuestros derechos fundamentales en este país.

Antes de hablar de este derecho, es necesario mencionar que la lucha histórica por el reconocimiento y garantía de nuestros derechos individuales y colectivos como miembros de pueblos y comunidades indígenas ha sido compleja. El Estado mexicano no ha sido capaz de respetar los derechos fundamentales en este sector de la población históricamente vulnerado y tampoco le ha sido posible hacer frente a los graves problemas de pobreza, desigualdad, inseguridad, discriminación, corrupción e impunidad. Ha demostrado así que los derechos fundamentales no han logrado imponerse como eje rector de su actividad.

El acceso a la información como derecho humano es un componente clave para ejercer el derecho a la libertad de pensamiento y de expresión y éste es a su vez un derecho fundamental para el desarrollo pleno de una sociedad democrática y transparente, y constituye un ejercicio vital para la rendición de cuentas para las autoridades.

La Constitución establece en su Artículo 6 que toda persona tiene derecho al libre acceso a la información plural y oportuna, así como de buscar, recibir y difundir información e ideas de toda índole. Por otro lado, la declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas establece lo siguiente:

Art. 16

1. Los individuos y los pueblos indígenas tienen derecho a establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación alguna.

2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar que los medios de información públicos reflejen debidamente la diversidad cultural indígena.

Ante este marco de derechos, debería existir una garantía real individual y colectiva así como la obligación del Estado a informar de manera veraz, completa y objetiva a miembros de pueblos y comunidades indígenas. Sin embargo, si tomamos en cuenta el contexto abordado en un inicio, se impide el ejercicio del derecho a la información.

La situación actual en la que nos encontramos por SARS-CoV-2 ha dejado visible la violencia sistemática y las desigualdades cada vez en aumento. No podemos hablar de derecho a la información cuando no se garantiza el derecho a la salud, pues no contamos con centros de salud u hospitales suficientes en las comunidades indígenas; si no hay hospitales o centros de salud no podemos informarnos sobre prevención del embarazo, sobre la diabetes, el coronavirus u otros. La poca información que nos brindan sobre estos temas no está en nuestras lenguas indígenas.

Tampoco podemos hablar de seguridad, porque no existen ministerios públicos, oficinas de derechos humanos, o seguridad pública, mucho menos sabemos del proceso adecuado para levantar una denuncia, a pesar de los altos índices de violencia en pueblos y comunidades indígenas, principalmente por razón de género. Sin derecho a la información, mucho menos podemos hablar de participación política de las mujeres, esto por el desconocimiento de sus derechos políticos y civiles, y el Estado no ha garantizado espacios de participación.

Hago mención de estos ejemplos para contextualizar el grave problema que existe en los pueblos indígenas respecto a la violación de nuestros derechos humanos y la nula garantía al derecho a la información. El derecho a la información es, sin duda, una poderosa herramienta para nuestros pueblos, por eso hay que exigir su protección y garantía, para que en este sentido exista un Estado más trasparente, democrático y más legítimo.

Concluyo que nos queda un largo camino por recorrer para que se nos sea reconocido el derecho a la información y todos los otros derechos; es urgente también trabajar nuestras agendas comunitarias a través de consultas internas y que éstas no sean sólo una simulación.

Desde estos contextos como comunidades indígenas, seguiremos fortaleciendo nuestras formas de organización, nuestros sistemas normativos internos, como un claro mensaje al Estado mexicano de que aquí seguimos firmes en la exigencia y garantía de nuestros derechos, entre ellos el derecho a la información ■

Sitlali Chino Carrillo es originaria de la comunidad wixárika de San Sebastián Teponahuaxcatlán, Jalisco. Actualmente es activista en defensa del territorio y autoridad agraria de su comunidad.

Tomado de la semilla *Derecho a la Información* del número de junio de *Tzam: Las trece semillas zapatistas*, de *Desinformémonos*.

Viajeros wixaritari. Foto: Sitlali Chino Carrillo

La Bombilla, CDMX. Foto: Mario Olarte

PERIODISMO Y DEMOCRACIA

RAÚL ALLAIN

¿Cuánto puede aportar el periodismo de investigación al fortalecimiento de la democracia en el Perú y los proyectos trascendentales? Hoy que el país se encuentra en una crisis política, agudizada por la incapacidad y presuntos indicios de corrupción del actual gobierno de Pedro Castillo, es importante reflexionar en torno al periodismo, tanto el que se ejerce en los medios tradicionales, como el que ahora avanza en las plataformas digitales, redes sociales y periodismo ciudadano.

Estas y otras preguntas surgen de la reflexión sobre el tema del periodismo de investigación y democracia. Y también porque rechazamos las expresiones que el propio Castillo y sus operadores políticos expresan, con epítetos inaceptables como "prensa basura", solamente porque se incomodan ante las revelaciones de presuntos malos manejos y delitos que justamente ahora se investigan en el Poder Judicial.

El hecho de que el exsecretario de Palacio, Bruno Pacheco, y los sobrinos del presidente, Gian Marco Castillo Gómez y Fray Vásquez Castillo, estén en calidad de prófugos de la justicia y hayan sido incluidos en el Programa de Recompensas del Mininter es un indicio de lo mal que está el gobierno (https://tinyurl.com/9r8hmvey). Por otro lado, las protestas violentas y saqueos en Huancayo (la "cuna" de Perú Libre) son un mensaje de rechazo total al gobierno.

En medio de este panorama, reflexionemos en voz alta para encontrar un sentido a la práctica del periodismo con miras a contribuir a que nuestra sociedad madure y crezca en valores.

La sociedad necesita información veraz y confiable para tomar decisiones y saber cómo se está desarrollando la vida en la comunidad. Por ello el periodismo cumple el rol de informar y orientar a la opinión pública (se añade el fin de "entretener" de manera positiva, no mediante la degradación).

En la evolución histórica de las sociedades, el ser humano ha ido organizándose de la mejor manera. Así, la antigua "ley del más fuerte" ha ido cayendo en desuso, para dar paso a formas más civilizadas de interacción y ordenamiento social, basadas en el respeto a la ley.

Partimos de esta idea: la democracia (el gobierno del pueblo), en todas sus manifestaciones, se ha ido consolidando como la forma más saludable para organizar un país, porque permite la participación de los ciudadanos, no sólo mediante el voto electoral, sino mediante otros mecanismos de representación.

Sin embargo, ningún sistema es perfecto. Existen el delito y la corrupción de funcionarios. En esos casos, la sociedad tiene mecanismos para denunciar y sancionar a los culpables. Sin embargo, muchos delitos y actos de corrupción son "invisibles". De allí que el periodismo de investigación cumpla el rol de informar y opinar sobre esos casos, de contar las verdades que otros no quieren que el pueblo sepa.

¿Qué es el periodismo de investigación? Gabriel García Márquez (quien no fue sólo un novelista, sino que también ejerció el periodismo desde sus años juveniles) afirmaba que "la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición".

Sin embargo, es común hablar actualmente del "periodismo de investigación" como una especialidad del periodismo. En los periódicos existen "unidades de investigación" conformadas por grupos especializados de periodistas que se dedican a investigar determinados temas.

Para Robert Greene, "periodismo de investigación es la reportería que se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto". Asimismo, señala que "el periodismo de investigación busca mostrar cómo funcionan y cómo se comportan las personas en una sociedad en crisis".

Otros autores, como Philip Meyer, hablan de "periodismo de precisión", "la aplicación de métodos científicos de investigación social y comportamental a la práctica del periodismo".

Para el periodista y académico estadunidense William Gaines, "el periodismo de investigación produce información que no habría sido posible sin el empeño del reportero; ofrece una historia de importancia pública que puede ser contraria a la versión oficial, posiblemente interesada en ocultar la verdad; no solamente trata asuntos de Estado (temas públicos) sino también aquellos de la empresa privada cuando implican un aprovechamiento injusto de la buena fe de los usuarios".

Lo cierto es que el periodismo de investigación va más allá de la noticia diaria, diferenciándose de ésta en el mayor uso de fuentes y en el tiempo dedicado a su elaboración. Robert Woodward lo resume de una manera especial: "Periodismo de investigación es darle al público lector aquellas informaciones que otros no quieren que sepan".

Este periodismo tiene objetivos concretos que van más allá de la información diaria que debe realizar el periodista, en su trabajo en una empresa cuya producción se vuelve vieja y caduca a las veinticuatro horas de existencia. Sólo sirve ya para las hemerotecas y como fuente documental para el trabajo de los investigadores.

El llamado periodismo diario o "diarismo" muchas veces cae en la rutina. Se le hacen las siguientes críticas: no cubre asuntos de trascendencia; depende mucho de las llamadas notas o boletines de prensa; es manipulable por los grupos de poder político o por grupos económicos, y es poco reflexivo porque se trabaja "contrarreloj".

De allí el papel importantísimo del periodismo de investigación, que tiene por objetivo el promover reformas, exponer injusticias, desenmascarar fraudes, dar a conocer lo que los poderes públicos quieren ocultar, detectar qué instituciones no cumplen con su trabajo, demostrar cómo funcionan los organismos públicos, dar información a los electores sobre los políticos y sus intenciones de actuación, reconstruir acontecimientos importantes.

Los retos de la investigación son cómo encontrar información valiosa para el público; cómo valorarla, analizarla y contextualizarla; cómo transmitirla de forma que traspase el caos de la hiperinformación y llegue al público que la necesita. En síntesis, busca "discernir entre la realidad y la fantasía, entre los hechos reales y la propaganda". ¿Eso se está realizando en el periodismo peruano actualmente? ■

Raúl Allain, escritor, sociólogo y analista político. Consultor Internacional en Derechos Humanos para la Asociación de Víctimas de Acoso Organizado y Tortura Electrónica (VIACTEC).

Ta Fortino leyendo las noticias. Guixi Gubiña, Oaxaca. Foto: Diana Manzo

EL TOCADISCOS DE TA FORTINO

DIANA MANZO

Hace medio siglo un hombre robusto y carismático tomó el micrófono y su voz grave se escuchó por primera vez a través del altavoz al que llama "Tocadiscos", un medio tradicional comunitario que sigue vivo en los pueblos como un derecho a informar y a ejercer la libertad de expresión. Para los antojos, los males y las bondades, el tocadiscos está vivo. Si una persona perdió un borrego o una gallina, llega con Ta Fortino y le cuenta.

"Un borreguito pinto, blanco con negro, se perdió, quien lo haya encontrado y lo entregue tendrá una recompensa", dice al mencionar el anuncio al que llama "servicio social a la comunidad". Lo mismo pasa si alguna persona está extraviada o alguien perdió unos documentos. Todo se cuenta y todo se habla en este medio de comunicación alternativo.

Fortino Villalobos es su nombre y su voz se escucha todos los días para informar a su pueblo de 20 mil habitantes llamado Unión Hidalgo "Guidxi Gubiña", y verlo de cerca y escuchar la habilidad para comunicar e informar es un verdadero arte. De 75 años de edad, todas las mañanas, tardes y noches nos informa sobre lo que acontece en este pueblo ubicado al sur de Oaxaca en el Istmo de Tehuantepec, y lo hace en su lengua materna, el diidxazá (zapoteco). Recuerda que comenzó cuando tenía 25 años. "Ta Miguel Toledo me contrató para hablar en su altavoz, en ese entonces era para llevar música a las fiestas y celebraciones patronales, pero le pedí que lo colocara en mi casa, y así comencé este noble oficio, el de comunicador comunitario".

"Muy buenos días", "Padiuxi", habla el hombre que, junto con su tocadiscos, tiene una historia y una vida que contar y, aunque los años han pasado, su ánimo y su voz no cambia. De acuerdo con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, en su artículo 16 señala que "los pueblos indígenas tienen derecho a establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y a acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación". Fortino quizá no sepa de leyes ni de normas, pero en lo que coincide es en que los pueblos indígenas tienen derecho a la información, a conocer qué pasa en lo local, en lo regional y mundial, pero también lo que sucede con respecto de sus autoridades, en cuanto al uso que hacen de los recursos económicos.

"Los pueblos indígenas somos también personas, y queremos informarnos, por eso nacieron estos altoparlantes, como un medio de comunicación más cercano a la gente. Por ejemplo si alguien está extraviado o perdió algunas pertenencias, hacemos un anuncio y el pueblo se moviliza, la gente coopera y eso sólo lo sabemos los que vivimos acá, es como una hermandad, una cooperación, un tequio, una comunalidad", expresa emocionado don Fortino. Sentado en su silla de madera al interior de su casa, cuenta los orígenes de este medio de comunicación nombrando a Luis Morales Pascual, Cosme Morales, Rosa Morales y Rosita Vicente como los impulsores. Señala que después vinieron otras voces como la de su hermano Tomás Villalobos, Ramón Ruiz Alvarado (Juan Turo) y otra veintena de personas que todos los días, a su modo, a su estilo y conforme a su pasión, disfrutan comunicar por el altavoz a un precio cómodo de 30 pesos por anuncio.

Aunque reconoce que para sus vecinos no ha sido nada sencillo convivir con un altavoz debido a las quejas por el alto volumen, agradece su paciencia durante este medio siglo, durante el cual ha habido cambios, se creó un sindicato de tocadiscos y posteriormente implementaron reglas y horarios para los anuncios. "Tenemos horarios y un reglamento interno, la intención es mejorar la comunicación, que no se pierda y que las audiencias estén informadas; no ha sido nada sencillo, pero entendemos que los altavoces sí están fungiendo como un medio de comunicación local y comunitario", expresa. Fortino ya es reconocido en Guidxi Gubiña, la gente lo ubica y lo busca para que anuncie sus alimentos, sus bebidas y también los males que atraviesan, como un entierro o un velorio.

Si una persona visita Unión Hidalgo, escuchará por el altavoz que llama "tocadiscos", antes que en cualquier otro medio, anuncios de los antojos tradicionales que preparan las mujeres zapotecas. Por todo esto, recalca que el altavoz debe continuar vivo, porque es la esencia de toda una comunidad y no debe faltar, así como las plantas aromáticas son indispensables a la comida para darles el toque ideal. Fortino dice que, mientras tenga fuerzas y voz, seguirá tomando el micrófono para comunicar todos los días y hablará de los males, de las bondades y de los antojos. "El altoparlante se ha convertido en un medio de comunicación libre y esencial, todavía podemos presumir que ni las redes sociales ni tampoco la tecnología digital lo han suplido", dice con emoción.

Las mujeres, niños, jóvenes y adultos mayores conviven todos los días con este medio de comunicación que lleva resistiendo medio siglo y continuará, como lo hacen los pueblos que defienden su territorio, su agua, su bosque y su viento. Describir, narrar y contar sobre la vida y pasión de Fortino, de un hombre sabio, de una persona que soñó en su juventud con ser escritor y lo logró con la publicación de dos libros, es fascinante; por cada palabra que cuenta y escribe, hay una historia que los mortales llaman vida ■

Tomado de la semilla *Derecho a la Información* del número de junio de *Tzam: Las trece semillas zapatistas*, de *Desinformémonos*.

PARO PLURINACIONAL EN GUATEMALA

LO QUE PODEMOS PERDER

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

El Paro Plurinacional 29J (29 de julio) convocado por autoridades indígenas, movimientos sociales, comunidades, pueblos originarios, organizaciones sociales y grupos de barrios, jóvenes, estudiantes y religiosos, es para exigir la "renuncia de Giammattei, Consuelo Porras, diputados y alcaldes". Demandar un proceso para "seguir tejiendo puentes y alianzas, con la esperanza de que algún día en Guatemala brille la 'Nueva Primavera'" o que se construya lo que en muchos momentos hemos hablado, la única y definitiva independencia.

El 29J escribí: "El 29J y lo que puede perderse: Guatemala Rumbo al Plurinacionalismo" (parte I y II);[1] la idea fue analizar brevemente algunas movilizaciones sociales de la historia reciente en Guatemala. Analizar de forma breve las limitaciones que se han tenido, para que las alianzas se consoliden. Reflexionar un poco sobre lo que ahora se llama "Estados Plurinacionales", que de hecho se ha convertido en una de las demandas no sólo de los movimientos indígenas, sino de todos los movimientos sociales de Guatemala y de América Latina y que aún sigue teniendo sus propias limitaciones, como sucede en Bolivia y Ecuador, en donde se ha reconocido constitucionalmente el plurinacionalismo como una de sus características, pero en su espíritu sigue siendo un Estado tan capitalista y extractivista.

Esto podría ser la misma experiencia que comienza Chile,[2] se construye un Estado con un nuevo nombre, pero con contenido occidental. Los progresismos, incluso los movimientos de izquierda, siguen sin comprender lo que los pueblos quieren en realidad y entonces convertimos las movilizaciones sociales o ahora las famosos "paros, levantamientos, bloqueos" en manifestaciones "pacíficas" y sin contenido de resistencia y mucho menos de rebeldía, y como la mejor forma de acumular fuerzas para la campaña electoral, como medio para desalojar a los corruptos de la institucionalidad del Estado, sin pensar en cambios radicales del sistema.

En este momento en el que se encuentra el país, que puede ser mucho peor que con el gobierno de Jimmy Morales y los otros anteriores gobiernos post paz juntos, es válido que pensemos en movilizaciones más radicales, para arrebatarle las elecciones a estos y estas criminales, pero para ello considero importante pensar en lo siguiente:

Primero: Es urgente un pacto social, entre pueblos, organizaciones, movimientos, partidos políticos y personas. Digo personas en lo individual, porque, sin temor a equivocarme, fuera de nuestros espacios (movimientos, organizaciones) hay personas que igual su esperanza es que el país cambie.

Segundo: Un proyecto común. Es cierto que todos estamos urgidos de la construcción de un nuevo Estado, para ello también urge una nueva constitución y por ende una Asamblea Constituyente Plurinacional, Originaria y Popular, o como se le quiera llamar. Pero hay que estar conscientes que no tenemos la correlación de fuerzas que tuvo Chile, cuando exigieron al Congreso y presidente de la derecha convocar a la "Convención Constitucional"; aquí es otra cosa, aquí la ruta es tomar el gobierno, el Congreso y desde allí convocar a la Asamblea, o en todo caso construir autonomías de hecho en los territorios, pero eso es otra discusión.

Tercero: Los progresistas, las izquierdas y los movimientos sociales (indígenas, campesinos, sindicatos, trabajadores, LGTBQI, etcétera) no sólo tienen como acción hoy analizar la coyuntura, sino también hacer un trabajo de autocrítica, que "no es sólo admitir los propios errores. Es admitir ser criticado por los(as) compañeros(as)"[3] e incluso dejarse interpelar por el pueblo. Como lo sigue afirmando Frei Betto, "no se puede ser de izquierda sin ensuciarse los zapatos allá donde el pueblo vive, lucha, sufre. Alégrate y comparte sus creencias y victorias. Teoría sin práctica es hacer el juego a la derecha".[4] En algún momento escribimos que "urge volver a machucar el lodo de las comunidades".

Cuarto: Quienes quieran gobernar hoy, peor aún si son miembros de cualquiera de los movimientos sociales, deben ser en primer lugar humildes. La humildad no es sinónimo de mediocre. La humildad es una cualidad. Nos ayuda a reconocer que no lo sabemos todo, que posiblemente no son reconocidos como líderes nacionales. Que tal vez hay otras personas que no son de nuestros movimientos y que sus valores y principios son lo que se quiere para ser alcalde, diputado e incluso el presidente de hoy. La humildad nos puede ayudar a reconocer que todos tienen cosas buenas y cosas malas. La humildad ayuda a aceptar que en otros lugares se construye otro tipo de movilización que puede ser que no sea lo tradicional, y que promueve y fortalece a pueblos en movimiento.

Por la situación que vive el país, la gente de a pie está convocando a la unidad. La forma como se está articulando la derecha está urgiendo a dejar nuestros propios intereses. Si nuestras angustias y esperanzas son las mismas que las de los pobres y oprimidos, dejemos el individualismo y el egoísmo, por un lado. No olvidemos que la ruta la trazan los pueblos, no los liderazgos ■

El color de la calle. Foto: Mario Olarte

Kajkoj Máximo Ba Tiul, maya poqomchi, pertenece al Centro de Reflexiones Nin Poqom, en San Cristóbal Verapaz, Guatemala.

Notas:

1 Ba Tiul, Kajkoj Maximo, "29J y lo que se puede perder: Guatemala, rumbo al plurinacionalismo", https://rebelion.org/29j-y-lo-que-puede-perderse-guatemala-rumbo-al-plurinacionalismo/ y https://www.prensacomunitaria.org/2021/08/29j-y-lo-que-puede-perderse-guatemala-rumbo-al-plurinacionalismo-parte-ii/

2 Gudynas, Eduardo, https://rebelion.org/constitucion-de-chile-otra-vez-la-trampa-entre-la-propiedad-y-el-acceso-a-los-bienes-comunes-naturales/

3 Betto, Frei, "Nueve Consejos para los Militantes de Izquierda", https://contracorriente1.medium.com/nueve-consejos-para-los-militantes-de-izquierda-de-frei-betto-d43d345ac5d8

4 *Ibidem.*

Ceiba. Tepalcingo, Morena. Foto: Mario Olarte

NOCHES FRÍAS BAJO EL ZEMPOALTÉPETL

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Hace más de ocho décadas nací a unos metros del lugar sagrado El Colibrí en Tamazulápam Mixe y una de tantas actividades que realizaban mis papás consistía en sembrar maíz en el pedazo de parcela que les habían heredado mis abuelos. En aquel lugar, era tan común ver el amanecer y el atardecer cobijado por la neblina. Entonces, había días en que se sentía muchísimo frío e incluso quemaba las plantas de maíz y sólo a algunas matas alcanzaban a salirle espigas. Con un clima así, también esperábamos alrededor de un año desde la siembra hasta la cosecha y solamente pizcábamos unos cuantos costales de mazorca. Evidentemente éstas eran insuficientes y más porque mi familia era numerosa. Así que pronto quedaba vacía la casa del maíz y los meses siguientes comíamos papas, hojas de mostaza, hierba mora y cuando ya no había nada que comer mi papá bajaba por las mañanas a buscar flores de plátanos a Atitlán y regresaba por la noche. Pero sin carga alguna. Al día siguiente nos decía que por el cansancio había pasado a tomar unas jícaras de pulque en la casa de Cipriano y era posible que allá olvidara su carga.

A veces escuchaba las conversaciones de mis papás mientras intentaban espantar el frío sentados alrededor del fuego y allí acordaban que yo debía de ir a la casa de la abuela para que me diera de comer. Ella vivía en otro lugar sagrado llamado El Demonio y por las tardes bajábamos a bañarnos al río Salado, pues a esa hora el agua era tibia, y al regresar cortábamos un montón de duraznos a un lado del patio donde tenía varios árboles frutales. Enseguida, los metía en una olla de barro y la colocaba en el fogón ardiente. Media hora después comíamos los duraznos bien cocidos y sabía riquísimo con canela. Antes de que me atrapara el sueño ella contaba historias extraordinarias sobre la creación de la Tierra, del hombre y de la mujer, de los animales y hasta inventaba otras con tal de que su nieta fuera tan feliz en esas noches frías bajo las faldas del cerro de Zempoaltépetl. Me quedaba con la abuela más de quince días y finalmente regresaba a mi casa para seguir viviendo entre los abrazos de la neblina y de vez en cuando también contemplaba el mar de nubes que se ponía sobre Atitlán, Cacalotepec y Huayapam.

Cuando cumplí los catorce años mis papás decidieron que ya tenía edad suficiente para que me casara con Matías y bajamos a vivir a El Duraznal. Allá construimos una casa de piedra y lodo y con techado de zacate. Un año después de compartir el cielo mixe tuvimos nuestro primer hijo y con el paso del tiempo llegamos a tener nueve. Nuevamente tenía una familia numerosa tal como había transcurrido mi infancia, pero no sabía cuánto tiempo viviríamos así y tampoco tenía idea qué tan pronto comenzaría a perderlos. Todo inició con la muerte de mi suegro y luego siguió Artemio, el mayor de los nueve, se enfermó de tristeza y entró por sus ojos. Casi dos días estuvo tallándolos y murió en mis brazos justo cuando estaba tomando una taza de atole de maíz. Luego, los gemelos que dormían sobre el temazcal en una tarde lluviosa ya no despertaron jamás y le comenté a mi esposo que debíamos de realizar algún ritual porque yo no quería que siguieran muriendo más mis hijos y él respondió: "Si tienes tantas ganas de comer pollos, iré a Mitla a comprarlos una canasta para ti sola".

No le respondí y al año siguiente murieron otros tres. Fue entonces cuando él sugirió que fuéramos a ver a una curandera a Ayutla y Lucina comentó que solamente sobrevivirían cuatro de los nueve, pero para que esto ocurriera teníamos que hacer una serie de rituales en los distintos lugares sagrados y allá tendríamos que implorar a los dioses para que mis hijos crecieran sanos. Regresamos a El Duraznal y Matías llegó casi desmayándose. A pesar de sentirse tan mal, aún logró decirme: "Me duele mucho el estómago", y le preparé té de hierba buena con varios dientes de ajo, lo tomó y durmió. También me acosté en el petate e inmediatamente comencé a soñar. Vi que él estaba recargado a la pared y al parecer arreglaba las correas de un par de huaraches. Enseguida, escuché voces y justo donde había un árbol de tejocote vi que subían muy aprisa varios hombres que eran topiles en el pueblo y cada quien llevaba un garrote.

Lo primero que pensé fue en la escopeta de Matías que había comprado en Oaxaca hacía algunos años y que la había usado en el conflicto de límites de tierras con el pueblo vecino. Probablemente los topiles se la llevarían y antes de que llegaran le hablé en voz baja a mi esposo para que la escondiera, pero no me escuchó y desperté. Me levanté y abrí la puerta de madera podrida para salir al patio. No sabía a qué hora sería, pero aún era de madrugada ya que en el cielo mixe había miles de estrellas y por el frío recordé que ya no tenía café. Entonces, cuando regresé hice lumbre y tosté un kilo de café en el comal. Lo molí en el metate y durante todo el día pensé qué significaba aquel sueño que había tenido. Sin embargo, no logré descifrarlo hasta que un mes después Matías murió y desde ese entonces sé que los sueños avisan… ■

LA MARCHA WIXÁRIKA EN LA VILLA DE GUADALUPE

GALERÍA FOTOGRÁFICA DE LUIS AGUILAR MARCO

Comuneros wixaritari de San Sebastián Teponahuaxtlán y Tuxpan de Bolaños, Jalisco, realizaron una visita ceremonial en la Villa de Guadalupe y el cerro del Tepeyac el 27 de mayo de 2022. Caminaron desde sus comunidades casi mil kilómetros, para exigir al gobierno federal la restitución cabal de más de 11 mil hectáreas comunitarias, invadidas desde hace años por ganaderos mestizos de Huajimic y Puente de Camotlán, con anuencia de los sucesivos gobiernos de Nayarit, Jalisco y el gobierno federal ■

LLAMADO URGENTE DESDE LA SIERRA DE PAMPAKCHE

Este es un llamado que nace desde las entrañas mismas de las montañas y valles, desde los pueblos poqomchi y q'eqchi, donde vivimos bajo el yugo del racismo y la discriminación, pero aún así soñamos con un mundo y una Guatemala mejor.

En la región norte de Guatemala, territorio de Tezulutlán, no sólo nos indigna, sino que nos encabrona cómo nuestro país se cae a pedazos. Y nosotros y nosotras, los pueblos, las comunidades, los líderes, las organizaciones, los dirigentes, estudiantes, profesionales, campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, nos hemos conformado y pensamos que es normal.

Los problemas de Guatemala han llegado a su límite. Ya no es tiempo de quedarnos dormidos. Llegó el tiempo de dejar el miedo y la indiferencia. Es tiempo que salgamos de nuestros espacios cómodos. Es tiempo para que estos criminales y corruptos que se han adueñado del país sientan el poder del pueblo. No dejemos que los narcotraficantes, líderes religiosos cachurecos, militares genocidas y asesinos, líderes corruptos y criminales se sigan burlando de nosotros. Es tiempo que comencemos a despojarlos del poder que han acumulado robándole la vida y las esperanzas al pueblo.

Éstos se han adueñado de las municipalidades, de los Consejos Comunitarios de Desarrollo Rural (COCODES), de los Consejos Municipales de Desarrollo Urbano y Rural (COMUDES), del Congreso, del Ministerio Público, eligiendo nuevamente y de forma corrupta a Consuelo Porras. También tienen el control de la Corte Suprema de Justicia, de la Corte de Constitucionalidad, de la Comisión Nacional de Energía y Minas, del Tribunal Supremo Electoral, de la Asociación Nacional de Municipalidades (ANAM) y ahora mediante un fraude, de nuestra gloriosa Universidad de San Carlos de Guatemala. También quieren controlar a la Procuraduría de los Derechos Humanos y a la Contraloría General de Cuentas.

Y si esto no fuera poco, con la reelección de Consuelo Porras, los corruptos y criminales están saliendo de la cárcel, como los dos ex rectores de la USAC, quienes guardan prisión por corrupción y otros delitos. Además, el Congreso aprobó un subsidio para los combustibles que sólo va beneficiar a los dueños de las gasolineras y quienes traen el combustible fuera de Guatemala. El Congreso también aprobó un millonario préstamo en dólares para que se lo sigan robando los ladrones que han hecho de este Estado su piñata.

Mientras tanto, los precios de nuestros alimentos siguen subiendo, nunca bajó el precio del pasaje, los combustibles y sus derivados suben de precio todos los días, a los campesinos e indígenas ya no les alcanza el dinero para comprar abono para sus cultivos, hay mucha gente que no tiene nada que comer, la pobreza y la extrema pobreza van en aumento, los salarios no mejoran, hay explotación laboral en las fábricas, maquilas, palmeras, ingenios, etcétera. Los jefes acosan a las mujeres, con el pretexto de que les darán trabajo, no hay trabajo. Las iglesias siguen embruteciendo y ocultando a la gente que deben luchar por sus derechos. En los hospitales y centros de salud no hay medicina. Todavía hay comunidades que deben caminar horas y horas para llevar a sus enfermos al centro de salud más cercano. Las medicinas son caras. Los medios de comunicación nos ocultan la verdad.

Desde estas montañas en donde viven los mayas indomables, los mayas rebeldes, los mayas en resistencia, estamos haciendo un llamado a los pueblos y comunidades a organizarse y a defender sus territorios, porque nos vienen años duros. A los líderes de las organizaciones sociales y de partidos de izquierda y progresistas, a dejar sus egoísmos y rivalidades, por un lado. A los profesionales conscientes y humanos, sobre todo los egresados de la USAC, a reivindicar el nombre de nuestra universidad y dejar de ser los cómplices de la corrupción. A los estudiantes de todos niveles, a sumarse a la lucha. A las madres, padres, hijos, hijas, nueras, yernos, a todas las familias guatemaltecas. A todos y todas, los honestos y honestas, a unirnos en un solo movimiento y una sola voz para romper la muralla de la corrupción, el narcotráfico, y a formar una muralla de la resistencia, rebeldía y lucha contra el crimen organizado ■

Sierra de Pampakche, 19 de mayo de 2022

Un poco de son en la Portales, CDMX. Foto: Mario Olarte

TRES NAHUAS EJECUTADOS Y SIETE HERIDOS POR LA POLICÍA EN COYOMEAPAN

El 9 de mayo, a eso de las 17 horas, un grupo de integrantes del Movimiento Unidad por Coyomeapan, en Puebla, fueron emboscados por elementos de la policía estatal, quienes ejecutaron a Teófilo Barrera Herrera, de 24 años, Marcelo Carrera Reyes, de 45 años, y Omar Herrera Raymundo, de 15 años, todos del pueblo nahua. Siete personas más resultaron heridas. Los hechos se dieron al momento en que las personas pasaban por la comunidad de Zoquitatlán.

Según reportaron organismos civiles, la comunidad de Coyomeapan se encuentra en resistencia pacífica por la defensa de su tierra y su territorio, así como por sus derechos civiles y políticos. A consecuencia de ello, refiere el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba), "cuatro personas se encuentran presas en el penal de Tehuacán, Puebla, criminalizadas por la defensa de sus derechos; entre ellas la defensora de derechos humanos y teóloga Basiliza Montaño Gutiérrez, integrante del Movimiento Unidad por Coyomeapan".

A su vez, la periodista Claudia Martínez Sánchez "fue desplazada de su hogar por ejercer su derecho a la libertad de expresión y dar a conocer la criminalización que enfrentan las comunidades nahuas".

El Frayba sostuvo en un comunicado inmediato a los hechos: "El Estado mexicano debe garantizar la vida, seguridad e integridad de los habitantes de Coyomeapan para que puedan disfrutar el derecho a la paz". Además exige "prevenir, investigar, identificar, sancionar y reparar las violaciones a los derechos humanos cometidas contra los habitantes de la comunidad indígena, particularmente investigando los hechos con la debida diligencia en el caso de las tres personas asesinadas, y se castigue a los responsables de los hechos".

El organismo se sumó "a la exigencia de libertad de las cuatro personas defensoras del territorio privadas arbitrariamente de su libertad desde el 21 de septiembre del 2021". En especial, el Frayba se pronunció "por la libertad de la defensora Basiliza Montaño Gutiérrez, a quien le ha sido arrebatado su derecho a defender los derechos humanos, y por el retorno de la periodista Claudia Martínez Sánchez, garantizando la no repetición de los hechos y el ejercicio de su derecho a la libertad de expresión" ■

Ojarasca

Caminando en la gran Babel. CDMX. Foto: Mario Olarte

NI PINAHUI TLECA NECH PINHTIA / ME DA VERGÜENZA PORQUE ME DISCRIMINAN

La gota gorda rueda sobre los caminos que han trazado de manera intensa el sol, cual disparos de los rayos del güero que descerraja aquel cutis dejándolo en un color cobrizo, trae puesto un mandil de tela tipo mascota color carmín carcomido que parece más un tono blush, de entre la bolsa izquierda del mandil saca un paño verditer tronchado como la mano que la sostiene, se frota el rostro para detener el recorrido del sudor, causado por la agitación de tanto caminar en el mercado la acocota[1] ofreciendo con unas palabras de un tono peculiar: ceeerillo, vendo ceeerillo, lleve sus cerrillooo, tres cajita por diez peso.

Las palabras mal pronunciadas hacen pensar que es una persona analfabeta, pues la expresión de su lenguaje es sencilla e incompleta, no pronuncia la letra "s".

Después busca un lugar a la sombra de un edificio antiquísimo, de esos que pareciera que se derrumbarán con el movimiento del aire, busca un lugar para poner la bandeja de cerillos que lleva, se amarra la trenza cual fueran hilos de plata entrelazados y sujetados por un listón satinado.

Son casi las tres de la tarde y no se ha vendido nada, la desesperación se puede ver en aquel semblante en el que los ojos dicen ya no puedo más.

En ese momento llega una persona, que se nota a simple vista que no tiene intención de comprar cerillos, y que por el momento en que se encuentra la vendedora de cerillos, de manera imprudente e inoportuna este individuo inicia una conversación:

¿Cómo te llamas?

¿Señora, de dónde vienes?

Por la situación las preguntas abruman y son incómodas, no obstante la comerciante de manera respetuosa y amigable responde ésta y todas las preguntas realizadas y por realizarse:

R= Vengo de Teneshtepec, me llamo Soledad y me apellido Martínez Tepetl.

¿En dónde queda ese lugar?

R= Queda por Atlishco.

¿Cuántos años tienes?

R= Tengo setenta año.

El impertinente entrevistador al identificar la expresión atípica, pregunta:

¿Tikaki masehual tlahtol?

Una pregunta desconcertante e incómoda, se nota en el semblante fruncido, que después de asimilar la pregunta se relaja esa mirada fatigada por las penas del día y de la vida, ruedan unas gotas que recorren las mejillas, pero no provocados por las dificultades de la vida, sino un alivio, emoción y alegría que se manifiesta en lágrimas y tras un largo suspiro responde:

Keme nih tlahtohua maseual —Sí hablo nahuatl.

Y con un abrazo amoroso que le da al entrevistador le dice:

Amo nicui noh tlahtol tleca ni pinahui —No ocupo mi lengua porque tengo vergüenza.

¿Tleca ti pinahui? —¿Por qué te vergüenzas?

Tleca nech pinahtia —Porque me discriminan

Aki mitsh on pinahtia —¿Quién te discrimina?

Kipia omepuali amo nicui noh tlatol —Tengo veinte años que no ocupo mi palabra (idioma).

Tleca nech ilhuia ke ni yolcatl —Porque me dicen que parezco animal.

Asha ni yolpaki tleka ti nech notsa ika noh tlahtol —Ahora mi corazón se alegra porque me habla en mi lengua.

Niknikiskiaya ka amo ma tech pinahtika tleca ti tlatou maseual —Quisiera que ya no nos discriminen por usar nuestra lengua.

Ma nik icaui no oui —Voy a seguir mi camino.

Ma ni tlanamaca —Voy a vender.

Uan can cuali nicuis no tlahtol —Y en donde pueda usaré mi palabra (idioma).

Y fue así como la vendedora de cerillos siguió su camino, no sin antes decir tlasokamati.

Cerillo, nic namaca cerillo ■

Jorge Amador Tlatilolpa

1. El Mercado Carmen Serdán del Barrio de la Luz, ubicado entre las calles 4 y 6 Oriente, en la Ciudad de Puebla, México.

Tiempo de nostalgia. Foto: Mario Olarte

SUNOPI'APÄ UNES'TZYI'OKOY /
COMO EL AMOROSO CORAZÓN DE UN NIÑO

Mikeas Sánchez

—Ji' nhwyiä tä' jakpa' kora'ajä—
numpa äj' atzpä'jara,
Wäpäre' nhtä' joka' nasakopajkijs nhtyosykuy
makapä' ponyi jojpajk'sokijse
yajk' kejpapäis ponyi'ponyi nhkyskuy.
Nitumäpä toya' ji' syi'unh'nhkäri, nasakopajk toyapäjkpa'.
Nitumäpä jäki'uy ji' syi'unh' nhki'eke,
toyapäjkpa' te' tzama'yomo'komi.
Uj' metzu jujtzi'e yajk pakä' mij' nhkiskuy, jinhte' jyiämpäkipä'tiyä'
nhkiäspa'senh'omo tajpi'is te' jontzyi
pujtpa' wina' te' tujkuyis'mpyiämi.
—Uj' nhkänatzäyu' ne' nhkyisyi'ka'upä mij' nhtzokoy—,
numpa äj' tzumayi.
Joka', joka' mäja'ajpasenhomo te' pistinh'ijs wyatzi
wäkä nhkiänukä te' käsipä'musoki'uy,
joka' wyjtpa'senh'omo te' jajtzi'uku
wäkä mujsä nhkyänukä te' wit'kotzäjk.
Joka', jyokpajse une'is tzyi'okoyis wäkä' mpyiämipäkä.

—No siempre debe florecer la venganza—,
dice mi abuelo.
Mejor aguardar el tiempo de la tierra
que con la lentitud del caracol de río
va revelando sus malestares interiores.
Ningún dolor sucede sin que Nasakopajk se lamente.
Ninguna lágrima cae
sin que la Señora del monte sufra un poco.
No persigas la venganza, justicia de alas cortas,
más tarda en lanzarse el águila sobre la perdiz
que el tiempo del cazador en disparar una bala.
—No persigas la justicia de tu corazón rencoroso—,
dice mi abuela.
Aguarda, aguarda el ensanchamiento de las raíces de la ceiba
para alcanzar la sabiduría,
aguarda los millones de pasos que necesita la hormiga
hasta llegar a la cúspide del cerro.
Aguarda, como aguarda el corazón de un niño hasta hacerse fuerte.

página final

En el número anterior de *Ojarasca* se publicó el ensayo "La paz es el camino" de la poeta y activista zoque **Mikeas Sánchez**. Originalmente venía acompañado por este poema, que no pudo ser incluido en nuestra edición de mayo (301) por limitaciones de espacio. Ambos textos proceden de *Tzam, las trece semillas, Desinformémonos*: https://tzamtrecesemillas.org/sitio/la-paz-es-el-camino/